



La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO

PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptes
ANUAL... 10,00 —
Extrajero... 10,00 —
75 cts. la línea del cuerpo 8
ANUNCIOS DE Polizas de suscripción
TARIFA... Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

Año IV Madrid, de Marzo de 1930 Núm. 77

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

La defección de los ilustres

Por RAMON MENENDEZ PIDAL

Se puede pensar que la frecuencia de depresiones en nuestra curva histórica se debe a la ceguera del pueblo, plebe, para distinguir y utilizar sus individuos privilegiados; pero, a mi ver, la masa tiene la menor culpa, y la mayor se reparte entre las dos clases de minorías que dijimos. La falta suele estar de parte del ilustre que desprecia a la masa y que repele o envidia al otro ilustre. Es el repetidísimo caso del dirigente esclarecido, Alfonso VI, que desatiende el interés de la colectividad por él dirigida, y no quiere utilizar en bien de ella a los súbditos más aptos, como eso le acarree envidiosos sinsabores; es el frecuente caso de los notables de la Corte que sienten aversión por el héroe y lo destierran de junto a sí; cada individuo destacadado envidia la empresa de su semejante, no quiere coadyuvar a ella, sino usurparla o arruinarla, pasión muy humana, es cierto, pero demasiado española. En cambio nuestra masa acaso peca de excesiva sumisión a la minoría dirigente cuando ésta se halla impregnada de vulgaridad, y no es raro tampoco que muestre la virtud de disciplinada adhesión a los selectos: cuando el Cid lanza sus pregones en Zaragoza, acude la turba para dejarse guiar: "allegóse a él muy grand gentío, porque oíen decir que quería entrar a tierra de moros".

Sin duda que, como en toda la vida del Cid, el egoísmo vanidoso del dirigente, la repulsión mutua de los preclaros hace flaquear la actuación española: la más que la torpeza del vulgo; y antes que acusar a la masa por rebelde par con los ilustres, hemos de acusar a éstos por la deserción de la causa común y por el fratricidio que cometen unos en otros.

Como justificación de este modo de ver aducimos el mismo carácter popular de las principales obras españolas. En ellas se muestra esa extraordinaria continuidad valiosa y fecunda de los temas heroicos, lo mismo en ciertas esferas de la literatura que de la vida; es que el esfuerzo colectivo supo entonces agorarse a la guía de los hombres selectos, gracias a los cuales se enalteció perceptiblemente. En cambio, cuando la obra tiene que ser exclusiva de los selectos, por tratarse de actividades personalísimas de la ciencia, del arte o de la política, los unos no logran atraer a los otros; las más insignes iniciativas individuales se extinguen sin hallar proseguidor; casi siempre hay que recomenzarlas de nuevo, efecto de la disociación de los encargados de llevarlas a cabo. Alfonso no intenta mantener la empresa valenciana del Cid después de muerto éste, y eso que en vida trató de arrebatársela. Todo nos muestra que la dificultad ibérica para percibir lo colectivo, notada por el geógrafo griego, reside muchas veces, contra lo que pudiera creerse, más que en los de abajo, en los de arriba; la invidencia del egregio es

más negativa que la ceguera del gregario.

No nos engañe la común manera de hablar. Cuando se dijo: "Esta es Castilla, que hace los omes e los gasta", hablaba otra víctima del odio fratricida de los distinguidos, a quienes acusaba bajo el nombre de "Castilla"; y cuando Quedo escribió "Faltar pudo su patria al grande Osuna, pero no a su defensa sus hazañas", en la voz "patria" no aludía ciertamente al pueblo, sino a los dirigentes de la Corte, incapaces de comprender al genial virrey de Nápoles. Ciertamente que la masa muchas veces anula el esfuerzo ilustre, y que sus gentíos no acuden a la guía de los selectos; pero siempre a éstos, por la dignidad de su propia excelencia, corresponde el principal deber de corrección: el esfuerzo en cooperar a la acción colectiva o, cuando ésta les rechaza, en superarla con la apartada acción de minorías, donde la cohesión vena a la invidencia y al desconcierto sin alma.

(De "La España del Cid", vol. II.)

Concursos de "La Gaceta Literaria"

"PREMIO UNIVERSITARIO"

Giménez Caballero

300 PESETAS

y su publicación en "Los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA", a las mejores "NOTAS UNIVERSITARIAS" que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual.

Se admiten originales hasta el 30 de junio.

Próximamente daremos los datos del

Premio Cambó

DE 1.000 PESETAS

Premio Marañón

500 PESETAS

al mejor "ENSAYO sobre algún libro de Biología publicado en estos dos últimos años".

Premio Maura

1.000 PESETAS

a la mejor "Monografía de Historia literaria".

COLABORAN EN ESTE NUMERO: R. Menéndez Pidal, Pío Baroja, E. Giménez Caballero, M. Fernández Almagro, Josep Carbonell, R. Ledesma Ramos, Medina Asara, Sebastián Gasch, Rodríguez de Gortázar, Aizpuru, Rafael Marquina, A. de Obregón, Salazar Chapela, Genaro Artiles.

SBERT EN MADRID

Alocución universitaria

Por E. GIMENEZ CABALLERO

De desear yo algo netamente tras la "marcha de Sbert sobre Madrid"—cortejo y banquete—sería esto: que esto, más que un punto de llegada, fuese un punto de partida.

Y diría de partido, si la palabra partido no tuviera en este caso dos significados evitables: el político y el disyuntivo. Hay que partir en el sentido de arrancar, pero no en el de atomizar, dividir, fragmentar.

La fuerza y lo joven tienen que sumar y multiplicar. Para restar y dividir ya queda toda la fría y vieja carcoma de los otros, de los antiguos, de los demás.

Universitarios: ¿Sabéis bien lo que significa el recibimiento nuclear, federado, clasista que hemos hecho a Sbert los universitarios españoles?

Pues un hecho histórico nuevo en España, nuevo quizá desde siempre.

Los que conocemos un poco la Europa de la postguerra y habíamos observado a los jóvenes de los otros países intervenir en su destino histórico en el momento de más urgente peligro—y veíamos nuestra España regida por la adultez y el cansancio en todos los órdenes—tenemos que dar ahora el hurra de las auroras al ver que, por fin, llega a España su movimiento puro, nuevo, original y superador, en el instante más crítico.

Y ya por ahí, en todos los países—hasta en España también—oíréis decir esta frase inquietante: "la hora de las juventudes se ha terminado", y oíréis pedir paso para los adultos. Pero el paso no se pide. Se da. Y aquí quien ha dado el primer paso habéis sido vosotros.

Vosotros, con ese gran poeta de mitos hispánicos—apóstol y profeta nuestro—D. Miguel de Unamuno.

Pero el primer paso ¿a qué?

Esta es la pregunta que yo os hago, que hago a Sbert, que me hago yo mismo, y que muchos de vosotros os estáis haciendo a vosotros mismos.

Sé que hay una serie de respuestas inmediatas, rápidas y hasta fáciles: a la Libertad, a la República, a la Justicia social, a la Federación Peninsular, al triunfo del Derecho y de la Ciudadanía.

Está bien, por ahora, la yuxtaposición de todas estas palabras, pues han tenido un valor dinámico y motor; han causado las primeras nuevas y modestas heroicidades españolas. Han hecho que Quijote y Cid se hayan estremecido. Y que sus mejores comentadores—Unamuno y Menéndez Pidal—hayan participado en el estremecimiento.

Pero tened presente que esto, con ser bastante frente a las épocas inmediatas de España, es todavía muy poco. Todavía nos falta el gran Mito, el gran Ideal, el mito arrebatador al que se le dé no sólo Hacienda y Libertad, sino la Vida. El que cuaje a los héroes integrales, a los héroes nacionales intensos, donde participen no sólo las minorías, las Juventudes, ciertas clases sociales, sino el país entero: el pueblo, esa cosa mágica y total que es el pueblo, el pueblo analfabeto y divino, no el Demos urbano y sabihondo.

Todavía nos falta que vuestro gran esfuerzo de jóvenes universitarios—es decir de jóvenes burgueses, porque como clase sois burgueses, aunque aspiremos, aspiréis a superar esta clase histórica—que vuestro esfuerzo se una al del joven proletario que también intenta superar su determinismo histórico.

Y que este doble esfuerzo social trascienda a las masas peninsulares, impregnándolas de trascendencia.

Por muchos estudiantes afiliados a la F. U. E. que haya y por muchos jóvenes obreros afiliados a sus específicas agrupaciones—siempre serán una minoría respecto al resto del país—

Ahora bien: esta minoría tendrá que distinguirse de las anteriores históricas de España en una y única sublime cosa: en no desdeñar a las masas, sino en fervorizarlas, entrañarlas a ellas, dirigirlas, fecundarlas. Nada de privilegios. Nada de ser más listos ni más potentes ni más

VEASE NUESTRO PROXIMO NUMERO

Homenaje a D. Miguel de Unamuno

santos que los demás. Deber por Derecho. Sacrificio moral por ventaja inteligente.

El poeta y el político que acierten a traslucir esta unión en Mito, en ideal, serán los verdaderos guiones del verdadero paso y progreso de España.

Ahí, ahí. Ahí hay que dar los pasos. Todas las demás palabras son adjetivas, auxiliares.

Lo fundamental no es la Táctica ni el Programa, sino el Entusiasmo. La política del Entusiasmo, del Fervor, de la Abnegación, del Sacrificio, del Heroísmo, única que ha faltado en España desde el Cid y el Quijote.

Fernando de los Ríos ha dicho en Granada con su simpática voz prudente: "¡Alerta, buena guardia! El enemigo acecha en su garita. Yo creo que esas previsoras y magistrales palabras deberían ser superadas por estas otras: ¡Adelante, magnífica vanguardia! Nada de arma al brazo. Nada de más pretorianismos vigilantes. Basta de sacerdocios armados, así sea de paciencia, para guardar santos, sean éstos Santa Monarquía o Santa República.

Que vuestras frentes, si despejadas, se frunzan en el entrecejo de las responsabilidades, de las audacias, e incluso de las agresiones. Basta de discreción en la tónica española."

Por el momento, tenéis una formidable agresión completamente pacífica: estudiar, empujar desesperadamente, salvar a nuestro país de infinitas vergüenzas culturales. Que el movimiento estudiantil no se concrete en una gran vacación, que esto no sea una vez más en España un vacar señorial. Empollad con fe social; que al derramaros luego por los pueblos llevéis vuestra fecundación entusiasta a las masas. Para esto es para lo que tenéis que ser, no la guardia pasiva sino la vanguardia activa y abnegada en la política española: laboratorios, electrificaciones, cine social, motorización de las comunicaciones, inventos, al servicio de nuestras masas peninsulares.

Que vuestro privilegio de bienestantes, de inteligentes, de fuertes, no os lo puedan ya nunca recriminar los débiles, los torpes, los miserables de España.

Querido y gran Sbert: que como posible capitán de esta España juvenil, alerta responsable, recojas estas palabras desinteresadas y fervorosas de quien no pretende otra cosa con ellas sino trazarte un amplio signo de homenaje.

URTZI Y JAUNGOIZOA

Discreción y Violencia

Por PIO BAROJA

Nuestro amigo Cincúnegui puso, a manera de prólogo de la segunda parte de su libro, dos cartas: una, de un profesor alemán, y la otra, suya. La carta del profesor la pensó, sin duda, insertar como muestra de extravagancia, y su respuesta como prueba de buen sentido y de discreción.

Nosotros, más partidarios de la insensatez que de la vacuidad, publicamos la primera y dejamos en el tintero la segunda, con sus distinguos y sus sin embargo.

La carta del profesor germano dice así:

"Iciar, julio 1907.

Querido señor Cincúnegui: He leído su ma-

11.ª sesión del CINECLUB

Viernes 7 de marzo, 6 1/2 tarde

CINEMA GOYA

UN CUENTO DE POE (Vanguardia)

TEMPESTAD SOBRE ASIA

de Pudovkin. (Film ruso.)

nuscrito, hecho a base de un Diario de Navegación, en el que se narra con sencillez la vida de dos marineros vascos: los capitanes Chimista y Embil.

He seguido con interés las aventuras de sus personajes, porque no soy de los vascófilos que se ocupan únicamente del pretérito perfecto y del participio pasivo en la vetusta lengua del padre Aitor.

Los dos tipos de su obra están bien: el uno es un jefe que sabe mandar; el otro, un escudero fiel, de la raza de los hombres leales, de confianza, que antes abundaban en mi país, en Alemania, y que ahora, al parecer, van escaseando gracias al predominio de los comerciantes y de los judíos.

A su historia, mi querido señor Cincúnegui, le falta una explicación filosófica y antropológica; una teoría o, por lo menos, una hipótesis. Es posible que este postulado, esta ansia de teorías y de hipótesis, le parezca una manifestación de pedantería germánica.

¿Sabe usted, amigo Cincúnegui, que para nuestro antropólogo, Houston Stewart Chamberlain, el carácter arrebatado y fantástico del vasco depende, en parte, de pertenecer a un pueblo que va siendo absorbido y tragado por los de alrededor? ¿Qué le parece a usted esta teoría? Quizá pedantesca, quizá sin base de hechos. Pero ¿qué quiere usted! Nosotros, los alemanes, somos, principalmente, fabricantes de teorías.

Volviendo a nuestro tema.

¿Cuál es la razón de la existencia de hombres como sus dos marineros en el medio ambiente del siglo XIX, monótono, colectivo y gris? ¿Qué razón hay para que salgan tipos así, exaltados, entre la masa del hombre corriente, vulgar, rapado y plano? ¿Por qué estas desigualdades tan profundas? ¿Es una diferencia de longitud en los cráneos, como han creído hace años algunos antropólogos alemanes? ¿Es una diferencia producida por un sistema mixto de cultura y de raza como suponía Gobineau? ¿Es una cuestión económica? Nadie lo sabe.

Si vuelve a ponerse nuevamente ese problema antropológico del valor de las distintas clases de hombres para la cultura y para la moral, habrá de buscar las características de los antiguos tipos prehistóricos por una parte, y por otra, insistir en las mutaciones bruscas de Hugo de Vries y en los cambios de la herencia de Mendel, cuyo secreto debe estar en los filamentos de cromatina y en los cromosomas.

Dejando la cuestión de génesis, hoy por hoy oscura, hay que reconocer que en todos los pueblos, aun en los más pequeños, como en el vasco, no hay homogeneidad ni en el tipo físico ni en el espiritual, y que se dan marcadas diferencias de hombres, no explicadas ni por el ambiente ni por la raza; el hombre estático y el dinámico, el paisano o villano y el cimarrón o montañés, el colectivista y el individualista, el hombre del ghetto y el de la soledad.

Yo, mi querido señor Cincúnegui, agruparía los vascos de una manera arbitraria, en dos clases: los hijos de Urtzi y los de Jaungoicoa.

Urtzi, en su origen el firmamento, el círculo celeste Varuna y Urano, se hace un héroe de sangre caliente, y lleva a su lado a los dionisiacos y a los violentos. Jaungoicoa, el dios más moderno y extranjero, probablemente traducción del semítico Jehovah, va rodeado de gente práctica y discreta.

El uno, bárbaro, pánico, sin más altar que la Naturaleza, juega con el azar y con el rayo; el otro, jesuítico, con un templo excesivamente adornado de cartón y de purpura, perfumado con polvos de arroz y agua de rosas, lleva sus cuentas por partida doble en el libro mayor.

Urtzi, como Thor, dios tonante, armado de un martillo, defensor de la vida difícil, da su lección de individualismo y de audacia. Jaungoicoa, rey de la villa, de la ciudad, del ghetto apretado, propone en su pueblo las normas del casillero ciudadano y socialista, según las fórmulas del judío Karl Marx y del no menos judío Jehovah.

Se pueden catalogar entre los amigos de Urtzi a casi todos los vascos que han hecho algo en la tierra y en el mar con su energía y sus arrestos; entre los sectarios de Jaungoicoa, a todos los que viven a gusto en las ciudades de empleos y de pequeños negocios y que tienen en la puerta de su casa una placa del Sagrado Corazón de Jesús. Los amigos de Urtzi, los marineros, los guerrilleros, los feroces, la gente exaltada, esperan todo de sí mismos. Los amigos de Jaungoicoa, los clérigos, los burgueses, los abogados, los notarios, los prestamistas, esperan más de su brío.

¿Está usted completamente de acuerdo, querido señor Cincúnegui; ¿sea y aunque tengamos dudas, si es que esto se puede saber, usted que los dos tipos de la obra de Cay Luce, o de resplandecer en longevidad el tetragramma?

su amigo.

"acker."

curiosa

hace

más que repetir la frase de que es amigo de Platón, pero más amigo de la verdad, que es católico y liberal y liberal y católico, y esto lo dice de varias maneras y en distintos tonos y con ringorringos literarios, ya un poco viejos y pasados de moda.

(De La Estrella del Capitán Chimista.)

FILOSOFIA

El filósofo Gómez Izquierdo

Recibimos días pasados con gran tristeza la noticia de su muerte. El señor Gómez Izquierdo era distinguido y estimado en los núcleos intelectuales que en nuestro país dedican su atención a los problemas de la filosofía. Representaba treinta años de labor filosófica muy variada, en la que puso siempre de relieve, a más de las disposiciones naturales que reclama la tarea especulativa, otras cualidades excelentes de estudioso, debiendo a estas últimas su contacto con las nuevas tendencias de la filosofía actual.

Era sacerdote católico, y su primera formación filosófica la debía a Lovaina, donde fué discípulo del cardenal Mercier. En la Universidad de Granada—cuyo decanato de Filosofía ocupaba al morir—explicó durante veinticinco años la cátedra de Lógica, convirtiéndose por tanto su magisterio universitario en la iniciación filosófica de futuros abogados y humanistas. No conocemos directamente su labor de cátedra, ni si disponía de buenas dotes de maestro, pero aunque hubieran existido se habrían ahogado en una estructuración universitaria como la española. Así no hay en España escuelas o grupos de filosofía, sino sólo esfuerzos individuales que florecen en aislamiento provincial e incógnito.

El profesor Gómez Izquierdo deja varios libros excelentes. Entre ellos *Nuevas direcciones de la lógica* (1907), exposición crítica y muy fiel de las corrientes lógicas en los dos últimos tercios del siglo XIX. Es una obra de buen comienzo, fruto de unos años bien aprovechados con los maestros neoscolásticos de Lovaina. Pero no llega en madurez intelectual y en valiosas perspectivas originales a su *Análisis del pensamiento lógico* (1928), obra inacabada, de la que no publicó más que el volumen primero. Este libro ofrece rasgos muy curiosos que no deben olvidarse sobre uno de los acontecimientos anecdóticos más destacados que ha puesto en circulación la actual filosofía. Nos referimos a esa pretendida nueva vigencia de las obtenciones escolásticas, a ese supuesto florecer medieval que la escuela "fenomenológica" de Husserl ha suscitado en los sectores católicos. El señor Gómez Izquierdo en ese su último libro que citamos aparece como un cultivador de esa tentativa, y recoge así de las investigaciones fenomenológicas su actitud objetivista, descubriendo a la par coincidencias esenciales que a nosotros nos parecen en alto grado discutibles. No obstante, el libro es de gran interés, y ese mismo afán de penetrar y obtener botín en las reservas de Husserl hacen que se despoje el autor de aquellos residuos psicologistas que siempre se advierten en los filósofos procedentes de Lovaina.

Las huestes neoscolásticas más inteligentes vienen dedicándose hace ya varios años a la tarea de denunciar en las cimas filosóficas actuales gérmenes

del medioevo. Nos parecen muy exagerados estos afanes, que parecen fruto de una política captadora y perspicaz. Es lo sucedido frente a la fenomenología de Husserl. Es lo que se pretende que suceda—según un libro reciente de Gorg Koeppen que hemos de comentar—con las más afortunadas investigaciones ontológicas de Nicolás Hartmann, el genial filósofo de Colonia. Los que conozcan siquiera regularmente estos movimientos filosóficos y también el carácter de los métodos y los problemas de toda la escolástica proclamarán en seguida lo impropio de esos intentos conciliadores. Parece que ya es hora de que esto se diga con claridad, y se liberte a la actual filosofía de ascendencias arbitrarias como la que denunciaremos.

El hecho de que actualmente se acometa por los filósofos la superación radical de la filosofía moderna—de Descartes a Kant y después todos los matices neokantianos—no autoriza a creer que esto se deba a una restauración de la vieja problemática, definitivamente debelada. Más bien acontece por una genial característica de nuestra época, que cabe filiar con los momentos históricos de más jugoso porvenir para la tarea filosófica.

El profesor Gómez Izquierdo sirvió—muy honrada y fielmente por cierto—en su *Análisis del pensamiento lógico* esta ofensiva neoscolástica de última hora. Puso en ella su fino esfuerzo de pensador enterado y ágil, sin perder nunca de vista el norte de serenidad que presidió siempre sus tareas de filósofo. Cuando se trate de comprender, repetimos, en sus más serias y profundas raíces, las aportaciones que los sectores neoscolásticos han procurado al triunfo teórico de un punto de vista así, no podrán olvidarse estos análisis del señor Gómez Izquierdo, que renueva de este modo la vieja tradición española—¡oh, nuestro gran Suárez, el último genial teólogo, según dicen hoy mismo los alemanes—de dar a Europa de vez en cuando un rasgo filosófico de interés. (Refiriéndonos, claro, a figuras eclesiásticas.)

Hay en la historia del profesor Gómez Izquierdo algunos errores que le acreditan de poco tacto crítico para la valoración de cosas y personas. Así, por ejemplo, alguna intervención suya, en la que demostró no advertir en los ejercicios de un joven opositor síntomas de una capacidad filosófica tan extraordinaria como la que luego este señor ha demostrado. Miopía imperdonable que a nadie se le ocurrirá justificar.

Bien se habrán advertido a lo largo de estas rapidísimas notas que hemos tejido en honor del filósofo aragonés, las radicales diferencias y la oposición profunda que despierta en nosotros su labor. Pero a pesar de todo ello, por generoso, justo y gratísimo deber intelectual, publicamos las líneas anteriores, nutridas no de admiración, pero sí de reconocimiento de unas dotes filosóficas que aquí no son corrientes.

R. LEDESMA RAMOS

DISCOS

FILOSOFIA Y ESTETICA DEL FONOGRAFO

Hay una filosofía y una estética del fonógrafo. Lo que durante muchos años—siglos, más bien—fué sólo preocupación, primero utópica y luego científica, es ahora pensamiento y arte, idea y diversión.

"En la Naturaleza—ha dicho Hegel en "Lecciones sobre filosofía de la Historia universal"—nada ocurre que sea nuevo bajo el sol, y por eso el espectáculo multiforme de sus manifestaciones produce hastío. Sólo las variaciones que tienen lugar en la esfera del espíritu surge lo nuevo." Por eso, pupilas juveniles se dirigen hacia el cine hacia la T. S. H., hacia el fonógrafo, hacia todo aquello que—en el gran parto de la teligencia—verifica el avance del mundo.

La ciencia crea, basándose en sus razones formidables y en su aún más formidable poder. Luego, la materia creada es belleza, entonces importa poco la maravilla de contenido científico. Belleza que tiende a emoción, al entusiasmo, al desbordamiento de las mejores y más puras energías ideológicas. Todo lo que está fuera de este dominio es fuera del imperio del arte. La ciencia persigue, tal vez, con lo que a nosotros sólo impresiona estéticamente, honduras trascendentales. Pero, ¿esclarece la cúpula de Pedro alguna duda biológica? ¿Importa economía social ante la "Primavera", de Picelli? Y aun el "Pacífico 23", de Honne, ¿tiene algo que ver, para nuestra emoción, con los principios de la mecánica aplicada. El trascendentalismo del arte está en su propio valor artístico; no es necesario que se fije ni armonizar ni esculpir las hipótesis antropológicas, los sistemas de cálculo, las vigas, la teoría del conocimiento o la spenceriana de la evolución.

La ciencia tiene perfectamente delimitado su campo. Pascal, autor del "Triángulo aritmético", nada ofrece de común con Pascal, autor de las "Cartas provincianas". Leonardo de Vinci, ingeniero de Ludovico Sforza, no es el mismo Leonardo de Vinci, para la estética de Francisco I. El arte no debe resultar de la copia de aquellas Pedras o Estoboeas, que se refiere Esquilo. Las puertas de Ghiberti en el Duomo florentino son tan admirables como las del dique de Kaiserswerth, de Kiel, y su utilidad es igualmente tan grande, sea en el reino de la estética o en el de la industria especulativa.

Nace el gramófono de una necesidad científica, de un afán de seguir adelante en las grandes conquistas del laboratorio, y acunados sus primeros vagidos los graves señores de las Academias de Ciencias y de los Registros de Patentes y Marcas. Su niñez, su adolescencia, transcurre bajo la mirada atenta y minuciosa de los profesores que le educan en la que, mimosamente, cariñosamente, le forman y le preparan para triunfar en su vida. Y luego, cuando resplandece su juventud plena, es el arte quien le abraza de quien le hace su confidente. Y como arte de nuestro tiempo, ritmo con nuestras inquietudes y nuestros sentimientos, viene a nosotros.

Algunas veces, como todo artista, el fonógrafo cede al requerimiento de la ciencia, gusta de coquetear con ella un poco. Y de ella convierte en medio de enseñanza de idiomas de tal o cual academia, o en propaganda de las ideas de algún sesudo pensador, o que se ulección sabía que iluminará las incipientes inteligencias de un puñado de escolares. Pero ante su arte—arte magnífico, porque es la voz de minoría y de masa, selecto y popular—canta gozoso el kikiriki de la aurora nueva.

ROMANTICISMO Y CIENCIA

La ciencia es romántica siempre, a pesar de sus propósitos industriales. En todos los grandes inventos—salvo en aquellos que fueron hijas de la casualidad—ha habido romanticismo del enamoramiento, que paciente y esperanzado espera ser correspondido.

La invención del fonógrafo—palabradura por la primera vez a una máquina parlante por el abate Lenoir en 1877, mejorando ya tan de "paleófono" (la voz del pasado), con el nombre de Silvestre II; y de que en el siglo XIX el famoso Gran Alberto, mago y hechicero, construyó un muñeco que se movía y que pronunciaba varias frases. ¿Fantasía legítima o monstruo parlante se empareja bien con el utópico relato de las voces oídas por Panurgel y Panurgo o con el libro sonoro que describe Cyrano de Bergerac en una página, que una profecía y admirable.

A fines del siglo XVI un italiano apellidado Posta intentaba conservar la voz humana por procedimientos mecánicos; se valía de un tubo de plomo, en el cual pretendía encerrar los sonidos durante períodos indeterminados de tiempo. Pero Posta, como Walchius, como Mical, como Vaucanson o como el barón de Kemelenp—inventor famoso autómatas jugador de ajedrez que inspiró a Edgar Poe una bella página y Dupuy-Mazuel una interesante novela—sólo fueron soñadores de lo que aún había de tardar mucho tiempo en tomar rumbos de realidad.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA (Continuará.)

Gaceta Sefaradí

Sefarat, tierra de promisión

III

Los restos del judaísmo en España

I

Las ruinas evocan tristeza, aunque sea más que por su semejanza con el esqueleto humano. Mucha más melancolía ante una ruina judaica, puesto que la hebreo es una raza melancólica por herencia y puesto que todas las creaciones hebreas despiden, como la flor el perfume, un profundo melancolismo, eminente y cónico contra la trivialidad.

Además de estas dos clases de melancolía, para la estampa, que dibuja las ruinas judaicas en España, otra especie de sombra, es la de los siglos. Destrucción, lágrima pasado son, pues, los tres tonos del dole Kairo acorde que el lector debe oír entre esas líneas.

pesar de la exterminación sistemática judaísmo en España por el Santo Oficio, hasta principios del siglo XVIII judíos y aculturados ocultos. En el auto de fe que se celebró en Madrid el año 1680 en honor de San Isidro Labrador, se quemó a la pira la sobrina de Carlos II con la sobrina de la reina, María Luisa de Orleans, murieron en la hoguera 18 judíos de las mazmorras de Toledo y otros sitios. Y Dubnow en su libro "La vida de los judíos en Polonia, de Wilna, Aaron Gordon, que llegó a Madrid después de naufragar en el Atlántico a principios del siglo XVIII. Paseando por la plaza de abastos, observó cómo llegó a la plaza de un Grande de España y cómo se preparó para celebrar con todo el pueblo el "Seder"... U vinajero inglés que encontró en Toledo "marranos" el primer tercio del siglo XVIII; pero entonces rompe indudablemente el silencio ya tan gastado de la vida judía en España. La Iglesia procura que no quede en la mente de sus fieles ningún recuerdo de la "raza maldita" y que se descompongan los conceptos a lo fantástico. La palabra "judío" tiene hoy en España el significado de "truhán", y el pueblo se imagina el no un verdadero judío una especie de diablo cornudo...

pesar de esto no se pudieron borrar completamente las huellas de una cultura y de una vida. Los judíos españoles fueron, en su mayoría, sefarditas, sus descendientes en el Oriente, en Inglaterra y en España, que en su mayor parte se conservaron sin mezcla de sangre, una raza de extraordinarias calidades físicas y psíquicas. Sus propiedades están marcadas en la tierra y la cultura española, inextinguibles, como con hierro candente...

Muchas son las ciudades fundadas por los sefarditas. Citamos: Toledo, Córdoba, Tortosa, Elvira, Adra, Mérida, que fueron pobladas por israelitas al menos cinco siglos antes del nacimiento de Cristo. Interesante es la etimología de la palabra "Toledo", que descende del hebreo "Toledoth", lo que quiere decir "estirpes". Después hay que nombrar algunos de los pueblos, cuyos

nombres están tomados de lugares bíblicos y en los que vivían casi exclusivamente judíos. Así: Escalona, de Ascalón; Yepes, de Yoppe; Avila, de Abilah; Betelu, de Betuel, etc. Además vamos a echar una ojeada sobre los lugares cuyos nombres (españoles o árabes) indican haber sido poblados con preferencia por judíos, como: Calatayud = Castillo del judío, Benisa = Hijo de Isaac, Baraja de Melo (el poeta), Venta del judío (desaparecida el siglo pasado), etc. Las ciudades conocidas como centro de cultura y sabiduría hebrea, ligadas por lo tanto eternamente a la memoria del pueblo expulsado son: Granada, Sevilla, Lucena, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Gerona, Orense...

En todos estos sitios se han conservado restos de la arquitectura hebrea. Toledo tiene tres, quizás cuatro sinagogas, mejor o peor conservadas; Una del siglo XII; otra del siglo XIV; la tercera, subterránea, del siglo XVI. La cuarta, de la que no existe más que los cimientos, debe ser del siglo X. La sinagoga de Córdoba está en estado ruinoso, pero la estructura del edificio se deja reconocer bien. Las sinagogas de Sevilla, como las de otras capitales, han sido transformadas, por parte, en iglesias, pero la arquitectura primitiva casi nunca desapareció por completo. El último muro de la sinagoga de Segovia se quemó, no hace mucho. En todas partes se encuentran restos de ornamentaciones sinagogales. (Cuando visité, hace dos años, al señor Gómez Moreno, le había mandado un discípulo suyo, precisamente un día antes, un trozo de estuco de una sinagoga nortea, en el que se describía bien la palabra: "Emeth" = "Verdad". En Toledo entré un día en casa de un albañil y vi jugar a sus chicos con ornamentos de yeso procedentes de la sinagoga del Tránsito. La puerta auténtica del mismo templo está de venta en casa de un anticuario.)

En las ciudades, en que ya no se encuentra ruina alguna de sinagoga, se puede precisar muchas veces el sitio donde estuvo.

Además de los ejemplos, se han conservado varios callejones judíos y más de un edificio en el que vivieron personajes de la historia hebreo-española. En Córdoba se ve la casa de Maimonides y de Samuel Levi. En Sevilla no ha cambiado de carácter parte del barrio judío; casi intacta está la casa de Susón y de la bella Susona. En Toledo quedaron sin destruir varias casas judías; existen los sótanos de una carnicería judía y las bóvedas del baño ritual. En Teruel se descubrió, hace dos años, un cementerio judío. Los museos arqueológicos de Madrid, Gerona y Toledo conservan varias vigas y varias lápidas hebreas.

Hasta en la tradición del pueblo (católico) quedaron reminiscencias de los judíos. En muchas pequeñas capitales, que albergaron aljamas judías y en las que suelen tener nombres propios las viejas casonas, oímos alusiones como: "La casa de la reina judía" (Córdoba), "del hebreo sabio", "de la judía hermosa". Así enseñan hoy en Trujillo, la antaño tan brillante ciudad, un edificio fastuoso como "Palacio del Rabí" y una casa humilde como "escuela judía".

Estos monumentos le son enseñados al visitante como si los judíos estuvieran tan extinguidos como, por ejemplo, los visigodos. Al pueblo español no se le ocurre que pueda correr en sus venas sangre israelita.

Pero si se tiene en cuenta cuántos grupos de familia judía se convirtieron en la Edad Media al cristianismo, casándose luego entre ellos, y cuántas poblaciones judías tomaron en 1492 el bautismo, para no tener que emigrar y que siguen sin mezclarse con otros pueblos, como es costumbre rural, se tendrá que reconocer que, aunque se haya extinguido en España el ejercicio del culto hebreo, no ha pasado lo mismo con la sangre.

El mosaico de los nombres de familias españolas está intercalado de partículas de origen israelita. Ante todo, llaman la atención los nombres que empiezan con la sílaba "ben" = "hijo". Citamos: Benjumea, Benamejí, Bensusa, Benatar, Benhaim, Benarroch, Benloch. Los Benjumeas son Grandes de España; los Benatar tienen el mismo origen que el poeta Abenatar Melo; a los Benhaim se les puede tomar por los fundadores de la ciudad fronteriza germano-holandesa Bentheim; también el gran astrónomo Behaim debe descender de este tronco. Los Benloch son hoy día una de las casas de exporte de arroz más importante de Valencia, y el penúltimo cardenal de Burgos también era un Benloch.

Nombramos también unos cuantos apellidos judíos llevados por familias distinguidas españolas: Guzmán, Pimentel, Ponce, de León, Rojas, Pimienta, Arias, Lara, Simón, Soto, Sousa, Espina, Espinosa. Una Pimentel es la primera madre del linaje de los Duques del Infantado. La Celestina está escrita por un Rojas. Los Arias son los fabricantes de mantequilla más conocidos de España. Un Espina es una de las figuras más interesantes de la literatura española contemporánea. El significado de Espinosa (Spinoza) no tiene que ser comentado. Extraordinario interés tiene el nombre Guzmán. Con una Guzmán, la judía sevillana doña Leonor de Guzmán, "en hermosura la más apuesta mujer que hay en el reino", tuvo Alfonso XI nueve hijos, entre ellos Enrique y Fadrique de Trastámara. La madre del hijo de Fadrique, Alonso (llamado por su tío Enrique II de Trastámara Enriquez), también fué judía y vivió en Guadalcázar. Llegados al trono de Castilla y Aragón, conducen estos dos linajes bastardos hasta Isabel y Fernando "los Reyes Católicos", que expulsaron de España a los judíos.

He aquí unos cuantos nombres propios tomados de nombres de ciudades: Sevilla, Villarreal, Toledano, Segovia, Ubeda. Los Toledanos son grandes banqueros en Tánger. De los Villarreal, emigrados a Inglaterra, descende Disraeli. Un Segovia es el guitarrista más afamado de España (y quizás del mundo).

Al fin, algunos ejemplos típicos de nombres de "marranos". Son, ante todo, nombres que significan objetos: de la Cosa, de la Encina, de los Ríos, Panduro, Casas. Luego varios, sacados de la mitología cristiana: Santa Fe, Santa Cruz, Dulcenombre, Santa María, San José. Y, por último, los que terminan en "ez": Gómez, Pérez, Enríquez.

(Ha sabido combatir los años el glorioso nombre de Maimonides. Yo conozco personalmente a un abogado apellidado Maimó.)

Gran parte de estos nombres se encuentran también entre los sefarditas del extranjero. De esta manera se continúa la verdadera tradición de su origen.

Un trabajo delicado constituye el fijar, a base del tipo, el origen judío. El tipo general del español de hoy, si es que existe un tipo general, con su mezcla de sangre morisca, es muy parecido al del judío español. Sin embargo, le dicen a uno cien veces al día los sentidos: éste es un hebreo, ésta es una hebreo. En los pueblos que albergaron gran porcentaje de habitantes judíos se encuentran efectivamente fisonomías que no

se pueden llamar de otra manera que judías. Las mujeres tienen gestos de "Adagio", caras de líneas sombrías y dulces a la par, ojos rasgados y profundamente melancólicos. Los hombres se destacan por sus caras bondadosas y espirituales y por sus movimientos de ritmo bíblico. Ellos mismos ignoran naturalmente, estos parecidos. Pero en los pueblos, a los que aludimos, se observan costumbres, a veces sólo en ciertos grupos de familia, que se dejan deducir sin dificultad del judaísmo.

Yo mismo me he interesado especialmente por el pueblo de la provincia de Toledo, Bargas. Bargas fué, antes de la expulsión, un pueblo de gran importancia, habitado exclusivamente por judíos. Su significado extraordinario se funda en su cercanía con Toledo, que se aprovisionó seguramente con sus productos. Además del tipo judío de sus habitantes, se confirma la suposición de que los bargueños descendían de judíos, por muchas particularidades en sus costumbres. En este pueblo trabajan las mujeres. Los hombres ya no se ocupan, claro está, del estudio del Talmud; pero se les ve, más que en otras partes de España, pasar los días comentando los acontecimientos cotidianos. En la elección del yerno no dan los suegros importancia al dinero o al buen empleo; lo principal es que pertenezca a una familia "bien" y que sea lo que el judío europeo llama "bekówet" (una bella persona).

En el dote de la novia se encuentra, además de la cama y la ropa de la cama, incluido, como cosa natural: una mesa grande y una pequeña de nogal, objetos, que, según parece, también llevaban al matrimonio las judías de esta región. Un parecido interesante es que, mientras que hoy día en Bargas sirve la mesa pequeña para poner en ella el ataúd con los restos mortales en su camino al cementerio, para que les sean cantados los responsos—persiste entre los judíos del mundo la costumbre de que en los días de luto estricto, cuando se reza para el difunto los primeros "Kaddisch", tienen que comer en una mesa igual de pequeña y baja el viudo, la viuda o el hijo mayor.

Junto con un alfiler de corbata y un anillo, regala la novia al novio dos bufandas listadas, una de seda y una de lana, objetos cuyo modelo tiene que ser el "Tallis" (pañuelo blanco con listas oscuras, en el que se envuelven los judíos durante la oración), y que aún en nuestros días regala la novia judía al novio. Para ella misma lleva al matrimonio tres trajes de fiesta: en uno de ellos, sin adorno alguno, es revestida después de su muerte. También esta costumbre es casi igual entre los judíos. La fiesta del pueblo coincide casi al día con las fiestas principales de otoño judías.

MEDINA ASARA

Obras completas de Unamuno
COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
MADRID

LEA USTED
EL TEATRO DE AZORIN

Acaban de ponerse a la venta:

OLD SPAIN
BRANDY, MUCHO BRANDY
COMEDIA DEL ARTE

Un volumen, 5 pesetas.

Renacimiento, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.).—Príncipe de Vergara, 42 y 44.

Ayuntamiento de Madrid

L I T E R A T U R A N U E V A

Juan José Domenchina, escritor en prosa y verso

Dos libros: "La túnica de Neso". Colección de grandes novelas humorísticas, 1929; "La corporeidad de lo abstracto", 1930, aparecidos en breve lapso de tiempo, han motivado que se fije en su autor, Juan José Domenchina, con intensidad superior a la acostumbra, la atención de cuantos siguen de cerca nuestra vida literaria. Pero el que esté realmente enterado no ha tenido por qué registrar, como nuevo, un nombre ya hace años lanzado. Fué en 1917 cuando nació a las letras Juan José Domenchina, con un libro de versos: "Del poema eterno", seguido a poco de otro: "Las interrogaciones del silencio", hermanados ambos, cuatro o cinco años más tarde, en un tomo de "Poesías escogidas", nutrido, además, por las composiciones del intervalo. Colaboraciones en "España" y "La Pluma", confirmaron la presencia de Domenchina hasta la extinción de tales revistas. Y una novela corta, brotada en la efímera floración de los quioscos—"El hábito", 1926—, operó de recordatorio. Hasta que "La túnica de Neso", en prosa, y "La corporeidad de lo abstracto", en verso, han terminado de situar en los primeros términos de la literatura nueva a Juan José Domenchina.

Años significativos: 1917 y 1918. Son como la raya—al filo mismo de la guerra—que cierra los datos de una cuenta para que precipiten su resultado. Aunque estas cuentas, naturalmente, sean de "suma y sigue". (El primer sumando, a este propósito, quizá date de 1914, cifrado en "El pasajero", de José Moreno Villa, poemas en los que Ortega y Gasset, su prologuista, supo descubrir "una nueva musa" llamada a lograr un día "la plenitud de sí misma". Musa de Moreno Villa y por extensión de toda la lírica actual.) Para mayor fuerza en las señales, dos libros coetáneos de los primeros de Juan José Domenchina: "El esfuerzo", de Mauricio Bacarisse, y "Umbral", de Antonio Espina, se encargan de liquidar el rubenismo, haciendo quemar las últimas esencias de la poesía modernista. El desplazamiento del eje conocido se comprueba ya, de un modo terminante, en los versos de Domenchina. Ofrecen, sin duda, otro vocabulario, frases de distinta extracción, imágenes que prefieren materia y forma, no habituales: una intención, además, de acentuado intelectualismo:

... Y las enmarañadas espirales verdosas que hervían en la magia musical de las [sombras, ebrias de sangre viva, perdieron el flúido eléctrico, y quedaron convertidas en cingulos que el Poeta ciñóse, como gala y cilicio... Era la luna roja, viva estampa del sol...

Ese "flúido eléctrico" puede subrayarse, como expresión de la fuerza cargada de alusiones, que va a estimular las inspiraciones nuevas. La electricidad representa, probablemente, la fuerza sometida, disciplinada, múltiple, en efectos y aplicaciones, de la literatura joven: flor de máquinas.

No parece que está bien situada "La túnica de Neso" en una serie de "Novelas humorísticas", porque el humor no predomina de modo notable en esta narración—son otras, evidentemente, las características—, ni marca, a mi juicio, los puntos culminantes del acierto. Más bien creo que allá donde el libro flaquea es precisamente donde el humorismo—sea cual sea el designio del au-

tor—logra efectos demasiado fáciles: búscuese la comprobación, "verbi gratia", en las páginas dedicadas al "Club de los neurasténicos". Declaro que la deformación caricatural de los personajes en aquél filiados me interesa mucho más por lo que tienen éstos de grotesco que por lo que puedan acarrear de humor. No me sería fácil, en dos líneas, fundamentar este distingo, pero pienso que lo grotesco es un escorzo mediante el cual las acciones y pasiones de los hombres—y de las mujeres—no padecen la alteración visual que es propia del humorista. Es decir, el humorismo es un modo de ver. Lo grotesco, un modo de ser. Y ese modo de ser—cómo son—las criaturas de Juan José Domenchina logra categoría evidente gracias a una dimensión de profundidad que es realmente única en nuestra novela de hoy. Profundidad de ser vivo, que descubre más secretos si el alma quiebra, hasta romperse, en el caso clínico. La psicopatología deshumaniza la vida en el grado que fija la motivación de todo lo anormal. Un enfermo es tanto muñeco como persona. (El muñeco prevalece, trágicamente, con la muerte.) Es, desde luego, "otra cosa". Esa otra cosa que la Estética reciente busca con mayor obsesión que en otras épocas: por debajo de la realidad, por encima de ella o en alguno de sus flancos más imprevisibles, o, significativamente, en la entretela del sueño; mundo contiguo, calado de experiencias cotidianas, pero mundo distante; con doble distancia de la imaginación y el símbolo: conmutador de recuerdos y de anhelos; alambique de voliciones, reminiscencias y esperanzas: altar nebuloso del propio fracaso.

Arturo... "ou le triomphe de la Médecine". La Medicina, en efecto, triunfa en el ánimo de Arturo—protagonista de "La túnica de Neso"—consciente—y hasta jactancioso, como todo enfermo que se estime—de su mal. No es sólo que se sepa víctima de "acercas crisis de lipemania hamletiana". Es también que se entrega gustosamente a la invención y al hallazgo de los síntomas, componiendo un cuadro que se enriquece de continuo, mitad realidad, mitad aprensión: esto es, fantasía. Fantasía del doliente que necesita de la consulta al especialista y de la gran parada de los específicos para montar su impresionante espectáculo. "La consulta de un psiquiatra—razona nuestro hombre—ofrece un incentivo que ningún neurasténico inteligente desaprovecha. ¿Cuál es este incentivo? La renovación de síntomas. Un neurasténico que se aíslote, que no establezca relaciones de amistad con un psiquiatra o, por lo menos, con un colega, es un neurasténico despreciable. Le aquejarán siempre idénticos trastornos. No podrá exhibir nunca una neurosis evolutiva. Y Arturo, neurasténico, aunque moral, perspicaz, se procuraba, de soslayo, en el torrente anecdótico-casuístico del doctor. Alarmantes síntomas con que exornar su dolencia".

Pero el morbo que sufre Arturo quizá pueda ser diagnosticado mediante un nombre que es ajeno a la psicopatología: romántico. ¿Por qué no? Arturo, en momentos que sustra a la obsesión medical, se confiesa sujeto de instintos y pasiones en grado análogo a cualquier romántico de los genuinos: de los que no tuvieron por qué presentir a Freud; de los que no buscaban la clave de las pesadillas y se atenían al puro ensueño. A despecho de anomalías patológicas, Arturo tiene el corazón típico, normal, de los galanes románticos. "Yo he tenido un corazón—dice—generoso... y pusilánime."

¡Eso! Generoso y pusilánime. Mi corazón generoso, bondadoso, no fué nunca un corazón esforzado. He ahí mi tragedia... Tú conoces mi niñez, huérfana de caricias, y el episodio que me dejó a solas con el mundo... Mi pobre vida amorosa, tan accidentada como insolente, tampoco es para ti un secreto. Sabes, tan bien como yo mismo, que, pródigo y suicida, derroché en sus comienzos mi corazón entusiasta..." No he de trasladar aquí toda la confesión de este gran romántico, resentido, predestinado a morir, no por mano de suicida, sino por el brazo inexorable de la Medicina triunfante, ricamente dotada de cuanto más apetece el enfermo clarividente: detalles, detalles hasta el encarnizamiento. Síntomas, síntomas.

Juan José Domenchina trata a su criatura con observación y pormenores, en alarde que no perdona. Toda un alma, vista incluso al trasluz—sobre todo, al trasluz—alienta en este personaje: ser el más vivo, indudablemente, de cuantos ha creado la novela moderna entre nosotros.

Claro es: la Medicina no sirve sólo para dar evidencia al tipo imaginado por Juan José Domenchina: traspasa el retrato para cubrir todo el fondo. La Medicina no triunfa únicamente en el "caso": triunfa también en el tratamiento artístico. La Medicina pone su pie, imperioso, sobre el estilo, avasallado en este o aquel pasaje, de tal suerte, que resulta inaccesible al lector profano.

"No te entiendo", replica un personaje de la novela—página 101—a otro que, después de todo, se expresa como todas las criaturas de Domenchina: como médicos, y, en general, como alumnos aventajadísimos de esa pintoresca disciplina que el señor Callejo se sacó como pudo, hace dos años, de su cabeza: Terminología. "¿Usted conoce el valor trófico de lo que condimenta? ¿Sabe usted distinguir entre un manjar excrementoso y uno verdaderamente alible?" (Arturo.) "Mi catolicismo yace infracto, como una herma, sobre el estipite de mis convicciones." (Doña Cleopatra.) "Mi anorexia de antaño, que tan infeliz me hizo, es hoy, por la gracia de Dios, insaciable bulimia..." Mi estómago, merced a los buenos oficios de una providencial malicia, apetece la carne cedita..." (El espectro de Hamlet.) A nadie se le oculta que semejante apoteosis del vocablo rebuscado obedece lealmente—aparte casos concretos de lenguaje en caricatura—a un empeño de precisión, de exactitud. ¿Por qué no decir, "verbi-gratia", "mador"—me pregunto yo para contestarme afirmativamente—, si así se llama, desde luego, la humildad de la piel?... (No hay por qué evitar el recuerdo de Pérez de Ayala, pero las influencias explican mucho: no todo. Ese algo que dejan al margen es, precisamente, la personalidad de un autor. Influencias de Pérez de Ayala sobre Domenchina, están a la vista de cualquiera, en la superficie del estilo. Como las de Freud ilustran el repertorio de preocupaciones llevadas a la novela, y dan la clave de sátiras y parodias muy ciertas. Y las de Joyce justifican el carácter de Arturo—sobre todo en la segunda parte de "La túnica de Neso"—y contribuyen a explicar la calidad de este neorrealismo, la lentitud del proceso, los monólogos, los juegos de expresión...)

Las nomenclaturas de las diversas técnicas dan al vocablo propiedad. Pero no suelen otorgarle simpatía. De todos modos, el reparo de afectación y resabios cultos no logra herir a fondo el rico, flexible, matizado estilo de Juan José Domenchina: prosa la suya nutrida de conciencia, organizada con pericia sintáctica, bastante rara en tiempos de una simplificación que suele responder al miedo de las complicaciones. Se huye de lo complejo y se canoniza lo elemental, no por sencillez, sino por fácil. Juan José Domenchina presenta una prosa muy densa y numerosa, en admirable punto de madurez; a tono, en cada momento, con la emoción perseguida por el

novelista, especialmente aficionado a las delicadas exploraciones del mundo inte-

Yo no diré que no existe un vocablo propiamente poético. Entre otras razones porque no es preciso decirlo, ni creerlo, si que el "quid" está en la chispa que lesquiera palabras despiden, por su combinación y choque; chispa capaz de dar aliento y a cada una de sus partes, nueva luz, una apariencia nueva, una insospechable... Ciertas palabras emiten, sin más. Otras, para producirla, necesitan roce, esfuerzo, asistencia... Como la de Domenchina, justamente. El poeta las usa con absoluta lealtad en su sentido, son: crudas, frías, sabias, ásperas... La esta mete a los reactivos propuestos; muy aplicables habían de ser para dar en todo rendimiento útil. No es así extraño que chispa sea infrecuente, que las palabras madas en batería, no irradian la poesía. Son muchos los versos de Domenchina que quedan inválidos... Y eso que las prendas que abonan en grado el arte del prosista no son las más propias a la creación poética. "Arquitecto de las palabras", dice Enrique Díez-Canedo en el prólogo de "La corporeidad de lo abstracto". "En Domenchina—añade—estos signos que son sus poemas, dicen a las palabras que están hechos de materia dura." Justamente: la solidez, el vigor, el orden de construcción, son patentes. Tanto como la prosa... Lo que no aparece tan claro es la añadidura; mejor dicho, la resulta cultural perseguida, la llama que enciende esa doctrina—sólida, firme—en llamas de poéticas fable. La materia de las palabras no atmósfera específica del verso en todas las composiciones. ¿Estorba el vocablo por esa Musa obstinada en graduarse, doctora o en ganar peritajes...? ¿Estorba que las ideas, los conceptos...? El mismo falta al paso de estas preguntas parcosario. mar la atención del objetante sobreinformación propósitos. Ya el título vale por toda declaración auténtica suficiente. Más estable si no pasó inadvertido este pasaje de la túnica de Neso", alusivo al caso: "Abaratar lo corporeiza todo. Es su prurito. Le agar la co lo abstracto, le aturde. No existe—afir Base d nada infigurable. Y la voluntad de un ción en bre—aun la de un hombre obtuso—donde el conseguir la representación corpórea material concepto más reacio a la tangibilidad central d doctrina está cumplida en las poesías si la peli el ejemp menchina moviliza todas las fuerzas. Allí se liculas h construye

Mi labor para ti—Nada, Nodriz, cuna de los siglos.

Mi esfuerzo, para tu sed inextinguible.

Mi alma en trozos; las cuartillas—¡rotas!—de una noche de labor... Para ti, tática amiga de los hombres, reposo definitivo, verdad absoluta.

MELCHOR FERNANDEZ ALMA



Cooperación intelectual y cinematografía educativa

El Instituto Internacional de Cinematografía educativa, que funciona en Roma bajo el alto patronato de la Sociedad de Naciones, ha dado un nuevo y grande impulso a su labor educativa. Mejorando su revista. Aumentando su información. Dando preferencia a los estudios pedagógicos. Y dando un contenido pedagógico a la mejor y mayor parte de su labor. En esta etapa enfoca varios problemas sobre las aplicaciones sociales del cinema. Por ejemplo:

CREAR CINEMATECAS!

Es el grito de moda. La breve existencia y la fácil desaparición de las películas actuales hacen necesaria la formación de colecciones, como reservas documentales para la instrucción de la cultura de los pueblos. ¡Novedades! ¡Novedades! es la divisa de los productores y empresarios. Sin embargo, hay numerosas cintas antiguas que merecen volverse a ver. Podría argüirse que la demanda de películas antiguas nunca ha tenido tanta importancia que puedan justificar su conservación; es cierto, pero nunca confundamos la "demanda", en el sentido comercial de esta palabra, con las necesidades de la cultura. Esto, respecto a la película con argumento. En cuanto al "film" de tendencias pedagógicas se divide ahora en dos grupos: "Instructivo" y "Educativo". En el primero están todas las buenas documentales. En el segundo las películas hechas expresamente con un fin de enseñanza. Cuando una escuela u otro centro cultural quiere adquirir películas de este tipo, le falta "capacidad de compra" del material necesario. Importa crear un centro general de información y distribución encargado, además, de adaptar las películas a los diferentes países, de establecer estadísticas sobre las películas que se consumen y las que se desean obtener, de abaratar el precio de estas películas, de propagar la conveniencia de su uso.

Base de la nueva constitución sería la creación en cada país de una cinemateca central donde el Estado de ese país recopilase todo el material instructivo y educativo. Y una oficina central de control internacional que inspeccionase si la película servida al cliente corresponde con el ejemplar original.

Allí se crearían también archivos de las películas históricamente importantes, de las que construyen la historia del cinema.

EL CINEMA Y LOS MENORES

La posible influencia de la pantalla en la mentalidad y educación de los menores es, para los que se consagran hoy al estudio de los fenómenos sociales, el problema central de toda encuesta sobre cinematografía. Todo lo demás no es sino resultante de ello. Lo que importa saber es si el "cine" hace bien o mal. Sobre el niño y sobre el adulto. En el aspecto didáctico y en el aspecto social. Ambos se unen pedagógicamente en el intento de hacer que el niño aprenda lo que es la vida para poder autodefenderse contra los peligros sociales que puedan perjudicar su cerebro y su corazón. Conocer equivale a distinguir. Más que a construir. Nada enseña a distinguir como la enseñanza visual.

El cinema es el máximo problema social. Por la extensión ilimitada de su influencia en el tiempo y el espacio, por la fuerza de su poder de convicción, por su papel en la educación relacionada con mil problemas psiquiátricos, criminológicos, de pediatría, relaciones del cinema con los dominios de la higiene, la previsión social y de accidentes, de la vida rural, de la orientación profesional y racionalización, propaganda nacionalista, internacional, religiosa de clase o un cierto tipo de vida. El Instituto de Roma cree que la resolución de este problema será su principal victoria.

LOS PEQUEÑOS PROBLEMAS

La enseñanza quirúrgica, hecha a base de películas en colores que reproduzcan las operaciones y de películas sonoras que reproduzcan amplificados los sonidos cardíacos. El reconocimiento del cinema como un bien público, por ser la única escapada del espíritu agobiado por la mecanización de la vida moderna hasta el extremo de que, sin él, la rutina hubiera acabado en la trepidante vida moderna por comprimir y sofocar los sentimientos humanos. La intensificación de la propaganda de higiene por medio del "film"—muy desarrollada en las Repúblicas de la América española—y de la propaganda de previsión social. La enseñanza de la agricultura por el cinema en el campo belga, Italia, Rusia y Suráfrica. La enseñanza de los perfeccionamientos industriales. La propaganda turística de política exterior o de propaganda electoral. Son los aspectos del cinema en creciente desarrollo de facetas y posibilidades.

Vida de Greta Garbo

Debutó Arconada en la vida literaria con un libro de comentario musical: "En torno a Debussy". Desde entonces acá su labor se ha dado a conocer en casi todas las revistas jóvenes, sobresaliendo en la crítica, especialmente la musical. De toda esa labor literaria responden las páginas de LA GACETA LITERARIA. De sobra es, pues, conocido. Su primer libro era el libro de un poeta, por eso no creo que agradase mucho a los músicos. Este poeta, y auténtico escritor, trabaja desde entonces serenamente, con una serenidad clara como la luz. Como es proletario y se siente—como todos nosotros, los conscientes de nuestro tiempo, proletario—, hace un libro de versos a la ciudad, a las muchedumbres de la ciudad. Escribe "Urbe", donde recoge todos los ecos de la vía pública, ecos que él hace selectos en una nueva forma de estructura poética, personalísima.

Pero Arconada sentía la inquietud palpitante del cinema. Se ha documentado en él, se lo ha bebido todo en ese momento misterioso de los cines de barrio. "¿En qué cine estará Arconada?"—es cosa de preguntarse—. Arconada se asomó al cine desde sus principios. Le ha seguido paso a paso en toda su evolución y perfección. Arconada es, además, de los que callan confiado y seguro como si no esperase nada o lo esperase todo. Ajeno a intrigas y deslizando sobre su propia confianza como sobre ruedas. Yo era de los que no sospechaban la altura de su sensibilidad, lo agudo de su estética cultivada. (Y su sinceridad. Arconada nos habla con una sinceridad ejemplar.)

Y como Arconada es un hombre de su tiempo y un auténtico escritor, gusta de la interesante silueta de Greta Garbo. Y hace un libro sobre Greta Garbo.

¿Un libro sobre Greta Garbo? ¡Será un folleto, un canto breve! No. Es un libro grande. Un poema que dura lo que una larga novela. Una biografía. La primera biografía grande de cinema que se publica entre nosotros. La biografía de un poeta.

De Greta Garbo no sabemos nada. Si pedimos a las casas productoras detalles de la vida de sus artistas, contestan que los inventemos, que inventemos todo. Un arte como el cinema no necesita para nada de la verdad. No existe literatura del cinema. No hay, no han intervenido los escritores en él. Ahora comienza entre nosotros a intentarse. Dos de nuestros más representativos jóvenes publican dos libros interesantes sobre cine. Uno de estética, de alto comentario: "Indagación del cinema" por Francisco Ayala. Otro, de biografía. Libremente, Arconada, con su "Vida de Greta Garbo".

Pero dejemos a Greta para ocuparnos de Arconada. Porque suele ocurrir que la primera resta atención a éste, siendo así que es éste el que se la da a aquélla. Todos sabemos, además, que Greta no es—bajo el punto de vista del arte—una consciente total. Ella es genial porque sí y carece por lo tanto de interpretación, que es lo que le ha dado Arconada. El artista se pone todo él al hablarnos de los demás; por eso Arconada ha agotado todas sus posturas estéticas delante de Greta Garbo.

¿Ha inventado Arconada? Todo el libro es un delicioso invento. Trazado sobre escasísimos soportes verdaderos. Pero no ha sido un invento que lleve a la falsificación, sino una especie de inercia imaginativa, la inercia que más dignifica a la verdad. Y si hubiera inventado audazmente la vida de la Garbo, sería aún más interesante y no hay que decir que, para el arte, de más transcendencia de lo que es en efecto. Greta Garbo no tiene biografía, sólo cuenta con el poder de seducción personal para poder ir a la literatura. No abundan tampoco los que con Arconada han visto por completo esa seducción personal en todo su prestigio, en toda su luz de que es capaz. En Greta hay psicología y geografía; mucha geografía. (Actualmente ha sido asesinada por sus directores que explotan sus "poses" repetidas.) Pero Arconada la salva para el futuro. Hemos asistido al salvamento de Greta Garbo por su biógrafo, César M. Arconada. ¿Cómo? Con un estilo dúctil y lírico, al modo de un poema que nunca se hace monótono, con una solvencia gramatical inefable. Aquella página donde explica por qué es biógrafo, es de tal belleza, que revela muy a las claras—caso demasiado a las claras—que su libro no es un libro a Greta Garbo, sino un pretexto para hacer literatura; literatura de ley, para colocarse definitivamente como un escritor de categoría. Porque, leyendo el libro de Arconada, uno llega a olvidarse de Greta Garbo para poner toda su atención en la frase, en el juego gracioso de la sintaxis, en la belleza del paisaje de las palabras, en los colores francos y valientes de la metáfora...

No puede darse biografía más difícil ni tan bien resuelta dentro de su dificultad. Cuando le iba a fallar un momento, cuando no le iba a dar resultado un camino, Arconada lo salva con su ingenio y hace otro dejando a ratos biografía, a ratos monólogo con él mismo, dándonos la acción mezclada—sabiamamente—con la exaltada elegía del poeta. Aunque tampoco puede juzgarse como exaltación lo que anima a Arconada. No pierde la línea en ninguna página del libro. Es la suya una admiración serena de artista. Luego, el ciudadano, en los cines de barrio, puede perder la línea cuando quiera. Pero, entonces, no le hemos visto.

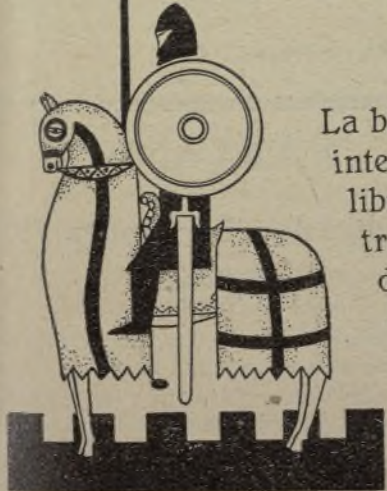
Para los incompatibles con nuestra época y con todo nuevo intento, el libro no tendrá interés. Para nosotros los jóvenes y los fuertes, la "Vida de Greta Garbo" de Arconada, es una afirmación que no hace sino confirmar la idea que de antemano teníamos formada de nuestro pulcro y moderno escritor.

ANTONIO DE OBREGON

Mío Cid Campeador

por VICENTE HUIDOBRO

Ilustraciones de ONTAÑÓN



La biografía del Cid relatada con el interés de una auténtica novela. El libro que recoge con mano maestra todo el sentido de una época de la historia de España. El libro del Cid Campeador. La más moderna versión de esta figura histórica. :- :- :- :-

15 pesetas

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)
Príncipe de Vergara, 42 y 44. - Madrid

11.ª SESIÓN DEL CINECLUB
Viernes 7 de marzo, 6 1/2 tarde

CINEMA GOYA

UN CUENTO DE POE

(Vanguardia)

TEMPESTAD SOBRE ASIA

de Pudovkin. (Film ruso).

Conversación con Aldous Huxley a propósito de su reciente viaje por España

Inmediatamente después de la guerra, uno de los cenáculos literarios de Londres, hasta entonces insignificante, adquiere de súbito considerable relieve. Relive abundante de savia, de promesas, de rápidas y fulgurantes realidades. Este cenáculo había sido incubado al calor de una familia de diamantinos poetas: los Sitwell (la refinada Edith, el depurado Sacheverell y el pesimista Osbert). En lo íntimo del grupo, reunido alrededor de esta familia, no se hablaba más que de literatura, de una literatura diabólicamente panteísta, impregnada de un marcado futurismo sutil.

El más callado, aunque no por esto menos elocuente, de los fieles amigos del trío Sitwell era Aldous Huxley, benjamín de una vieja familia británica, eminentemente intelectual. Primer poeta, novelista y ensayista después, es él quien pudo penetrar más pronto dentro del gran público a raíz de la aparición de su libro "Antic Hay", novela muy celebrada en Inglaterra y América como uno de los éxitos más ruidosos de la literatura de postguerra.

En la actualidad, Aldous Huxley ha doblado ya el cabo de los treinta y cinco años, habiendo publicado hasta la fecha una larga docena de libros, dos de ellos traducidos no ha mucho al francés. Su estatura sigue siendo desmesurada, a pesar de su pronunciada curvatura. Y su delgadez es digna, sin discusión de ningún género, de un verdadero inglés de exportación. Quédase uno perplejo delante de su fachada, toda ella perfil, arista interminable, no acertando a comprender cómo la línea de su cuerpo no quebróse todavía al azar de uno de esos violentos vendavales que azotan de continuo las costas de la siempre brumosa Albión.

Esto no es obstáculo para que su amabilidad sea grande, aunque glacial, y para que sus maneras—su atmósfera exterior—revelen, *ipso-facto*, al *gentleman* de cuna y de conseguida depuración. Al solicitarle, en nombre de la GACETA LITERARIA, unas cuantas respuestas para los lectores españoles, adviértese en seguida que su frialdad de los primeros momentos, en gran parte simple apariencia, cede a la bondad del estimulante, a lo simpático de la evocación, cuando apenas hemos formulado la petición nuestra. España, por esta vez, es el alcohol acuciador que obliga a vibrar con intensidad grande la estructura interminablemente larga, desmesuradamente inglesa de este mister, gran poeta, sutil ensayista y novelista de renombrada aceptación mundial. Recién llegado de la península, que estuvo recorriendo de uno a otro extremo durante los meses de este último otoño, de seguro que sus pala-

bras han de guardar resonancias de valor interior efectivo, dada la compleja contextura de su genio creador, rico en acervos de múltiples observaciones, experiencias con sumo fervor depuradas: "Antic Hay", "Leda", "Those Barren Leaves", "Young Archimedes", "The little Mexican", "Point Counter Point"...

—¿...?

—Como visión de conjunto, España me ha producido la impresión de un vasto mosaico en el que lo barroco—esa modalidad tan intensa y racialmente hispánica—se acusa a veces en un delirio de copiosidad inagotable. Acopio de tradiciones, fertilísima variedad de contrastes, reveladores de un pasado, acaso el que mejor se conserva dentro de Europa. Hablando, de acuerdo con la ruta seguida en mi viaje, diré que Cataluña, Valencia, Mur-



Aldous Huxley.

cia, Andalucía (regiones gozadoras de un otoño paradisiaco), la Mancha, Castilla (réplica cierta de la estepa siberiana), y, finalmente, el país vasco (septentrión montañoso de suave verdor clásico), son, a mi parecer, los distintos componentes de esa riquísima gama de colores fuertes que es la Península Ibérica.

—¿...?

—Confieso mi debilidad, o inclinación, por las obras de arte. Así, lo que yo *verdaderamente* he visto, aquello a lo cual siempre me he acercado con el mayor interés no sólo en España, sino dondequiera que estuviere, han sido en todo momento esos montones de piedra o de hierro bien levantados; o esos bloques de mármol, de bronce o de madera bien esculpidos; o esa espléndida multitud de lienzos bien pintados que, en realidad de realidad, constituyen lo más imperecedero, lo mejor, aunque sea lo menos comestible de eso que pudiéramos llamar efectivo tesoro de la humanidad. España, en este sentido, fué para mí un verdadero paraíso. Barcelona, Valencia, Murcia, Granada, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Toledo, Madrid, Avila, Burgos..., con sus monumentos, con sus catedrales, con sus distintos ambien-

tes, con sus opuestas fisonomías, me interesaron sobremanera. Y no sólo estas grandes y populosas ciudades, mas también otras muchas, menos importantes desde el punto de vista geográfico-comercial, pero no por esto menos expresivas y ricas de pasado, de contenido. Citaré, entre otras, Ronda, la agreste y pintoresca, muy árabe y muy siglo XVIII, con una vieja plaza de toros donde, me aseguraron, el inolvidable Pedro Romero llegó a gestar magníficas proezas; San Fernando, muy siglo XVIII asimismo, con freidurías de pescado, únicas en el mundo... Lástima que no recuerde ahora los nombres de otras ciudades que despertaron vivamente mi curiosidad por lo que tenían de pureza retrospectiva.

—¿...?

—Sin duda. Historiadores tan antiguos como Tácito, Tito Livio y otros repiten con frecuencia que España es un venero de buenos artistas. Y lo seguirá siendo de un modo inagotable. Un pueblo capaz de poseer y de enriquecer constantemente un patrimonio tal como el que ustedes atesoran: arquitectural, pictórico, escultórico, lírico, dramático, didáctico, etc., cierto es que debe merecer y contar con una élite de primer orden. Elite, cuyas raíces absorben la sustancia que necesita, muy adentro de la fuerte tierra hispánica. Nunca, antes de haber efectuado este viaje, habíame sido posible comprender en toda su intimidad la obra de uno de los más inquietos y más modernos pintores: Picasso. El sol, la luz de Andalucía, amalgamados con la génesis de esas tonalidades bravas, definitivas, de la tierra española, mejor diría castellana, me ayudaron a descifrar el enigma, el misterio, que parece flotar siempre sobre todo lo que hace el grande e inteligentísimo artista malagueño. Digno hermano de raza de ese otro formidable español, Manuel de Falla, creador de la música contemporánea más honda y vibrante que se conoce.

—¿...?

—Fué un inglés, es decir, fueron los libros de un inglés, que recorriera España allá por el año de 1835, los que más me animaron a visitar la casa solariega del Cid, de Santa Teresa de Avila y de Don Quijote. Borrow es el nombre de este escritor inglés. Su famoso libro "The bible in Spain" influyó mucho en mi ánimo. Borrow es un guía admirable; estuvo recorriendo la península de un lado para otro, vendiendo Biblias por plazas y calles a fin de ganarse el sustento, no sin chocar con muy serias dificultades por parte del Clero. Sus observaciones son curiosas e interesantes en extremo. Tal vez sea el primer descubridor de El Greco. Cuando Borrow se hallaba en Toledo, acudía con frecuencia a contemplar el cuadro de "El entierro del Conde de Orgaz", del cual decía que era la más sublime obra de arte, de verdadero arte, que el genio humano había llegado a realizar y concebir. Conocedor y buen erudito de la lengua hablada por los gitanos, este vendedor ambulante de Biblias refiere un sinnúmero de anécdotas, algunas de ellas graciosísimas, en las que él tomaba parte muy activa en sus andanzas allende los Pirineos.

—¿...?

—Uno de mis deseos más grandes era, precisamente, el de admirar de cerca los maravillosos trabajos de forja—rejas de puertas y ventanas—y las

esculturas talladas en madera, preciosas joyas del siglo XVII, el gran español, que tanto abundan en las iglesias y museos. Las tallas, muchas ellas policromadas, de Berruguete, cillo, Andrés de Nájera, Juan de Gaspar de Tordesillas, Gregorio Hernández, Martínez Montañés, Alonso Cano y Pedro de Mena me asombraron las más de las veces por el finísimo, sutil y expresivo de su ejecución o, mejor todavía, de su motivación. Con toda sinceridad le aseguro que muy pocos son los países que en el mundo, y en el mundo, esto por haberle ya dado la vuelta a nuestro globo terráqueo, que puedan ofrecer a los ojos de un hombre purado del siglo XX un conjunto tan rico en intensidad, ni más variada calidad de matices que el poseído España. Desde el Romancero, Gualo de Berceo, el Arcipreste de Huelva, Luis Vives, Cervantes, hasta nuestros grandes hombres de hoy, como Unamuno, Baroja, J. Ortega y Gasset, Benavente, Valle Inclán, Ramón Giménez, etc., etc., pasar por vuestros célebres dramaturgos, novelistas, pintores, arquitectos, navegantes y aventureros de los siglos XVI, XVII, el panorama hispánico no deja proyectar de continuo un sinnúmero de perspectivas, perspectivas en ocasiones de una profundidad de horizonte realmente grandiosa.

—¿...?

—Según mi modo de ver, los defectos capitales del pueblo español que dan siempre desvanecidos por esas grandes líneas raciales, traducidas en una superabundancia de gestos sobrios y magníficamente elegantes que sorprenden al extranjero por lo que tienen de sencillez, de natural. Siempres recordaré con agrado las deferencias exquisita amabilidad que me dispensaron sus compatriotas durante todo el tiempo que permanecí en España. Me permitiré observar, sin embargo, que más de una vez esta caballerosidad de gestos, tan natural en ustedes, llegó a desorientarme por completo. Especialmente en las ciudades de provincias, donde no me era posible principio regalarme con una taza de café o de té. Siempre escogía, por error, el mejor establecimiento, y siempre me respondían, al cabo de una hora o más de haber cambiado con ustedes reverencias y frases de salud con muy empaquetados señores, la conocida frase ritual: "Caballero, esto no es un café, sino el Casino, o, bien el Círculo de..."

MARCIAL RETUERTO

París, febrero.

FANTASMAS

por

Wenceslao Fernández Flórez

Ilustraciones de

SALVADOR BARTOLOZZI

Acaba de aparecer esta obra, extraordinaria por su espíritu, su ironía, su gracia y su modestia. Extraordinaria por las ilustraciones de Bartolozzi, que se acomodan perfectamente a la intención del texto de Fernández Flórez. Extraordinaria, además, por la edición perfecta, de lujo.

15 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Príncipe de Vergara, 42 y 44.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España, 20 pesetas año. } Número suelto

Extranjero, 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

Gaceta Catalana

La plèiade intel·lectual Catalana

por JOSEP CARBONELL

Un estol intel·lectual unànime en un poble ideològicament nou, de natural "classe mitja", que ha estat la nostra conclusió en estudiar el desenvolupament social, la humanitat en què la nostra Renaixença ha d'encarnar-se. Ara ens cal determinar la tàctica i el mètode d'aquesta falange de monitors de la Renaixença formal dels catalans.

Crear un estat d'esperit ideològic és una art que és un joc; una art que comporta, primer que res, una amor pregoníssima, un mistic enardiment per aquest idealisme en si, i un joc ple d'habilitat activa per a realitzar-lo dintre de la seva pròpia, exclusiva limitació. Perquè és condictió precisa de tots els jocs que, en voler-los practicar, els marqui un perímetre; ço és, que limiti, divideixi, parteixi i numeri els espais, sense els quals no hi ha cap joc possible. Es crea un objectiu que cal assolir, es preveuen uns obstacles que cal vèncer mitjançant un mètode general i una tàctica particular incontrolada.

I és cabdalment en la tàctica i en el mètode que la nostra generació intel·lectual s'ha de diferenciar de totes les predecessores. Perquè jo crec que l'espai de la seva actuació està naturalment i intelligentment fixat de temps; el perímetre està ben delimitat, la pista és ampla i bona i tots podem, sense dubtes, dir-nos en això continuadors de les generacions políticointel·lectuals exhaurides. Però de la tàctica, del mètode, no; en una i altra fórem migrats, i a nosaltres toca de donar l'espectacle d'un gran joc, unànime en la maniobra, unànime d'apropiació popular i de col·laboració social.

Cal per això variar de mètode, cal una tècnica nova i una tàctica més ampla. I aquest mètode i aquesta tècnica, pels quals s'arriba a una tàctica sense exclusions d'una o altra activitat dintre el perímetre propi del nostre joc, ningú no l'ensenya com aquest clàssic que ara vènem, com us deia, formosíssims, a les nostres mans (*).

Obriu-los, minyons de l'esperit, i cerqueu-hi la vostra llei amb aquell mateix apassionament que els homes de la Itàlia, de l'Alemanya, de l'Alemanya, de la França renaixentistes, Maquiavel, Carles Vè, Francesc I. er, Lluís el Gran i Napoleó més tard, hi cercaven les lleis i l'ensenyament de llurs empreses i de llur poder. Ompliu-vos novament la testa de la grandesa exemplar d'Atenes i de la República i l'Imperi dels romans. Exalteu la vostra imginació i la vostra ambició apocada i entre els vostres conciutadans les virtuts dels barons rectes, la integritat de la fe política i del viure civil, la fortaleza militar, l'ardidesa i l'austeritat, tot el corrent cristià de la intel·ligència greco-llatina, vivificadora de tota la Història. Una de les grans forces dels clàssics, un dels atractius més grans de llur estudi i el que per sota l'emportament de l'anècdota una major potència d'enrolament desplega, és que us donen de primera mà les lliçons que l'experiència dels segles successius us repetiran sense ombra de canvi o com una aspiració frustrada. Vet·aci la gran suggestió: parla un autor grec, parla un autor llatí, i hom té la impressió que sent per primera vegada el nom de les coses; per primera vegada un fet natural esdevé un fet raonat, i la història, la ciutat, l'Estat, les passions, virtuts i vicis, la guerra, l'art estratègic militar i l'art política civil us arriben al fons de la vostra pròpia humanitat per deixar-hi l'estímul d'una emulació i el convenciment que, en tant que homes, sou aptes per a atènyer la cosa més alta com la més natural del món.

Però hi ha, encara, ultra aquest alligament general, del qual es pot servir el ciutadà de qualsevol nació del planeta en un moment determinat de la seva història, un ensenyament

pràctic per als pobles damunt els quals actua ren Grècia i el seu esperit, Roma i la seva llei. La lliçó per a nosaltres esdevé una cosa precisa; actuem sobre un material psicològic igual i damunt una terra idèntica; no ens cal sinó seguir. ¡Ah! mercaders catalans dels nostres dies, si tinguéssiu una mica de l'esperit d'aquells primers antecessors vostres que de Grècia a Marsella, de Marsella a Empúries, devallaven península avall, guisa comercial d'actuar tal com més endavant treballaran militarment Roma i el nostre rei En Jaume. Si tinguéssiu l'esperit pràctic i preclar que els clàssics donen i aquell to temerari seu i agressiu, que també conegueren els mercaders britànics d'altres temps. Us dol que un poder inic us barrés el pas d'Amèrica i la riquesa fantàstica dels seus mercats; però els nostres avis no saberen llançar-se com a lleons per les terres peninsulars, les immediates i les més llunyanes, i vosaltres no teniu l'esperit ample i col·lectiu que cal per a conquerir les vastes terres d'Espanya plenes de gent que encara no ha sentit del tot fretura de vestir-se. Direu que ja és tot fet i que la terra és pobra, sense necessitats; i és que no sabeu que el veritable esperit mercantil allà on no hi troba necessitats les hi crea. Us manca, això sí que podeu dir-ho, un ample esperit, una imaginació sana, una il·lustració més vasta, una visió gran de les coses i el sentiment d'obrar per quelcom de col·lectiu. Sou mesquins i descatsats; per això no haveu comprès ni sentit encara com cal una famosa ensulciada bancària i acabareu donats per la banca i la indústria dels altres.

Diverses vegades he lloat i posat per exemple de la nostra joventut, tan freturosa de política nova, aquell joveníssim cap de romans que fou Publi Corneli Scipio; i ho he fet portat d'un doble entusiasme pel valor moral de l'heroi i per l'alt significat de la seva política. Vintiquatre anys, amics, i el destí de Roma lliurat a la tenacitat del seu braç, al seu ànim recete, a la seva intel·ligència preclara i a la bondat del seu cor. Ell i Jaume I el Conqueridor, són dues belles monjoies per a tots aquells que sentin amor pel bell deport polític dins de cledres precises; però val més encara el romà perquè fou magnànim sense ombra de niciesia. Treballò en nom de Roma i per Roma, expressió al seu entorn bondat i renuncià la corona i el nom de rei amb què a Espanya volien cenyir-lo. No li passà mai per la ment que la terra amb sang de romans regada pogués ésser oblidada al nord i ofrenada al sud en present gràcies.

I damunt d'aquests alligaments precisos, perimetratge del camp diàcciò que ens cal i en el qual és forçat d'obrar políticament i econòmicament, de maniobrar i de vèncer, hi ha l'ample ensenyament, de les humanitats velles. Aquella victòria, constant entre els grecs, de l'esperit de qualitat sobre l'esperit numèric; que mai no foren tants els hellens i llurs aliats com els perses, i no hi hagué combat o altra activitat humana on no els barreassin i ensulciessin. I de Roma l'esperit civil, l'ànim auster, estoic, la vasta empresa, el vol i la ullada d'àliga.

Pels segles dels segles el mestratge dels vells autors greco-llatins serà un farell alçat vora la mar de les lluites humanes, sense el qual els homes més estrenus i agosarats obraran d'esma i amb perill de naufragi. Bé deia Maquiavel, mestre de tota pugna política que, de tot el que posseïa, allò que més estimava i tenia per més bell era la coneixença dels homes cèlebres, adquirida per una experiència llarga dels temps moderns i la lectura assídua dels antics. Al marge de la qual declaració escriví la reina Cristina, de Suècia, en un exemplar seu de "El Príncep": "Les dues escoles dels grans homes". I el manual de tots els vencedors, afegirem nosaltres, de carals prínceps joveníssims de la nostra gent.

OCCITANIA

El teatro en lengua de oc sigue conquistando terreno. En Beziers se han representado "Nino" y "Lous Rasims de Luno". En el Teatro Municipal y la Casa del Pueblo, respectivamente.

El profesor Lonis Thomas ha dado en la Facultad de Letras de Montpellier un curso sobre "Reunión del Languedoc a Francia".

La Asociación de estudiantes regionalistas "El nuevo Languedoc" ha dado un curso de conferencias en Montpellier. Por algunos de sus miembros más representativos y sobre varios temas occitanos. Entre ellos "Aubanel, poeta del amor". "El bimilenario de Virgilio y el centenario de Mistral", "Historia de la Facultad de Medicina", "El Rosellón". Además, ha habido conciertos y recitales de poesía provenzal.

Para los últimos días de febrero estaba anunciada la apertura de la Galería "Oc", en Tolosa. En ella habrá librería, salón de exposiciones, papelería, oficinas de la "Editorial Occitana" y la redacción de la revista "Oc".

Se ha creado una sección occitana en los juegos florales aquitanos que se celebran en Gascuña. Se ha ofrecido un premio de poesía para los juegos de Burdeos.

Se ha constituido en Gascuña el "Comité Jasmin", encargado de hacer una antología con los textos de los autores más significativos entre los que escriben en lengua gascona, y de llegar a rehabilitar el dialecto del Agenais.

La colonia catalana de Tolosa ha organizado una serie de conferencias sobre temas de historia, literatura y economía de Occitania y España.

El centenario de Mistral ha dado origen a una serie de fiestas conmemorativas en toda Occitania. En París, por los "Amigos de la lengua d'Oc"; la "Unión del Joven Mediodía"; el "Colegio libre de Ciencias Sociales". En Aviñón, Montelimar, Alés, Niza, Nîmes, Barjols, Gueret, Courbevoie, Tolosa, Castelnaudary, Marsella, por los Comités del Centenario. En Cataluña, por una edición de las obras completas de Mistral; en Valencia, por el Comité Mistral. Se anuncia la aparición en Francia de un "Sello Mistral" conmemorativo, al precio de dos francos la serie de veinte, a beneficio de la "Sociedad de Estudios Occitanos".

NOTICIARIO

La revista mallorquina "La Nostra Terra" ha cumplido su tercer año de vida. Vida de esfuerzo, de labor clara, constante, por el engrandecimiento y el afinamiento de la cultura mallorquina. Abiertas sus páginas—rodeadas de mar, como la isla, por todas partes, alegres de vientos nuevos—a las noticias de todo el movimiento literario de Cataluña—desde Valencia a Barcelona y los países de Occidente, la revista "La Nostra Terra" ha sabido, durante tres años, con juvenil ímpetu, ser al mismo tiempo que una revista juvenil un boletín universal.

Ha tenido gran éxito de público—éxito confirmado luego de combatido estreno—la traducción que Millás Raurell ha hecho de la "Maya", de Gantillon. Por esta vez, la crítica catalana fué más comprensiva de lo que en general lo ha sido la de Madrid, arisca y refunfuñona ante la traducción de "Azorín". El mismo Millás Raurell ha publicado en "Mirador" un artículo lleno de brío y de justeza crítica sobre la obra de Santillon. El joven pintor Bosch Roger ha pintado unas decoraciones y unos figurines tan nuevos y de belleza tan propia, que con ellos ayudó a la fortuna de la obra en el escenario pequeño del Talía.

Con unas palabras de Marius Gifreda, director de la "Gaceta de les Arts", quedó inaugurada en la Sala de París la exposición del pintor Joan Serra, uno de los más sólidos valores nuevos del arte catalán. De gran riqueza de color, y de sensibilidad aguda, y por lo tierna y delicada línea, Joan Serra, pintor postcezaniano, que ha sabido asimilarse con recio temperamento las más modernas corrientes pictóricas, ordenándolas originalmente en su producción propia, ha reunido en la Sala París un conjunto de obras que le pueden valer la consideración de un joven maestro de nuestra pintura.

En las ediciones Proa se ha publicado la traducción catalana de "Crimen y castigo", de Dostoievski. La versión ha sido hecha directamente del ruso por Andreu Niu, escritor catalán que ha vivido largo tiempo en Moscú, y que a su traducción ha puesto un prólogo con atinadas observaciones sobre los personajes y el estilo de Dostoievski.

Otra Exposición interesante de pintura es la que, en la Sala de la Pinacoteca, tiene colgada el pintor D. Carles. De este artista ha dicho J. Folch Torres en "La Veu de Catalunya": "El tema, en la obra de Carles, es siempre un punto de partida, una sugerencia, un eje en el que se funden todas las internas melodías; el punto inicial de una fuga artística, pero siempre tiernísima, a pesar de que se desenvuelvan en él las fibras más agudas y finalmente ahiladas del estilo; estilo vivo, emocionado, con algo de enterrecimiento y esponjamiento humano, nutrido de ternuras de realidad, pero convirtiendo los aromas en perfume y las líneas en arabesco; perfume y arabesco que, como gracia máxima, tienen la de contener la emoción de la cosa real vivida."

Organizada por la Fundación para el Estudio de las Artes y las Civilizaciones del Mediterráneo occidental, de París, ha dado una conferencia en la Sorbona Luis Nicolau D'Oliver sobre el tema "Cuadro histórico". Visigodos y francos, conquista árabe, Corte de Carlo Magno, Marca Hispánica, Ramón Berenguer I, etc., han ido desfilando por la erudita conferencia del profesor Nicolau, para trazar, con su crítica y su examen, una imagen de la historia de Cataluña.

En la colección valenciana "L'Estel" ha publicado Arturo Peruchó una novela titulada "Icar o l'impotència", que demuestra en su autor un brío literario todavía desconocido y de rumbo incierto, pero seguro en el impulso. Algunas escenas, emplazadas en la vida de un París nocturno y meteco, tienen facilidad y sencillez de narrador hábil y suelto.

En la colección "Catalans d'ara", de la editorial Gost, se ha publicado un cuaderno con la vida del anciano poeta Apelles Mestres. Ha escrito esta biografía Lluís Vía, poeta también, compañero inseparable de A. Mestres y conocedor, por tanto, de sus más íntimas anécdotas; la biografía está trazada con lealtad y franca minuciosidad. Va ilustrado el cuaderno con numerosas fotografías que comprenden desde la infancia hasta la hora actual de la vida de A. Mestres.

J. CH.

(*) Vegeu l'apèndix núm. 3.



Las esculturas de Otero

Dos cualidades principales se destacan en la maestría escultórica de Jaime Otero: la claridad y la gracia. Su coincidencia es ya, por sí misma, definitivamente, la imposibilidad de lo in-moral. Permítasenos, pues, frente al caso de este escultor, soslayar, de una vez para siempre, una cuestión inútil. No puede turbar la serenidad una pintoresca miscelánea de pequeñeces.

La claridad escultórica de Jaime Otero proviene de un concepto fundamental y eterno que aspira a plasmar en su arte. Su gracia es, por decirlo así, netamente renacentista. No es para sorprender, por tanto, que hallemos en su

obra aislada del escultor responde a una concepción cíclica del universo.

El universo de este gran escultor catalán, maravilloso en la gracia de la forma, en la perfección del modelado y en la luz de la pátina, es un universo armonioso, ponderado, lleno de gracia y de perennidad. Lo efímero adquiere, plasmando en formas definitivas y en volúmenes precisos, su expresión perpetua, y el matiz, acento y categoría de eternidad. Este prodigio de apresar la vivacidad real del mundo, estilizándola con expresión definitiva, es concretamente uno de los objetivos escultóricos fundamentales, aunque no sea frecuen-



escultura la perfección rotunda de la estatuaría clásica. La gracia del Renacimiento se nutría, precisamente, de las esencias clásicas soterradas durante muchos años y que de nuevo emergieron cuando el mundo adquirió un inédito concepto de sí mismo.

La personalidad de Otero—recia y fuerte, suave y delicada—se abastece de este nutricio clásico; pero al orientarlo y como proyectarlo hacia la realidad en torno, hacia el mundo vivo y circundante, lo hace con el ahincado propósito, señero y libérrimo, de hallar, según dictado del propio temperamento, una expresión escultórica. Y esto es, en definitiva, lo que vale. Como son en el fondo todas las artes, la escultura es también, definición y cada

te verlo cumplido en la escultura contemporánea. Pero toda Grecia está, por ejemplo, en su arte escultórico y todo el concepto de la vida que caracteriza una época. El canon es, en cierto modo, breviario vital, y toda la inquietud moderna del arte, toda su incierta vida tumultuosa, representa el esfuerzo por la busca y conquista de un canon.

Para fortuna suya Jaime Otero ha logrado poseer el suyo y esculpirlo con maestría perfecta. Su concepto escultórico se resuelve maravillosamente en una técnica a la que no pueden oponerse objeciones ni reparos.

Conocido y favorablemente sancionado en los centros artísticos de Europa, Jaime Otero, que ha expuesto en Madrid un admirable conjunto de obras

admirables, realizadas en distintas materias definitivas, posee, junto al don del arte, la gracia exquisita del oficio y sabe lograr para lo eterno el fugaz atisbo de la inspiración. Arte de realidades y de dimensiones, de volúmenes, de medidas y de pesos, la escultura requiere un halo de luz y de gracia. Lo mensurable, lo sensual deviene cognitivo y etéreo. Y viceversa. Sin este maridaje feliz, sin ese beso de luz, sin esta profunda adivinación de eternidad que

Otero sabe tallar o fundir en la piedra el mármol y en el bronce, su escultura carecería de perpetuidad y no sería como es, profunda, inalterablemente castidad.

Basten estas líneas, sin pretensiones críticas, a que no pueden aspirar, para subrayar con admiración y aplauso la exposición de obras de Jaime Otero en el Salón de Los Amigos del Arte.

R. M.

Variedades superrealistas

El superrealismo, que había casi enmudecido, acaba de dar inequívocas señales de vida. En pocos meses, los trepidantes adeptos de ese grupo bullicioso se han manifestado colectiva y públicamente dos veces.

Con un número especial de la revista belga "Variétés", la primera. Con un número extraordinario de la que todos creíamos fallecida "Révolution Surréaliste", la segunda. Manifestaciones, ambas, singularmente estentóreas y eminentemente espectaculares, como corresponde a grupo tan detonante. Nos ocuparemos hoy de "Variétés", dejando para otro día el comentario de la "Révolution Surréaliste".

Sometiéndose a la imposición de los superrealistas que se niegan a colaborar en toda revista que no pertenezca a su grupo, los editores de "Variétés" han cedido todo el espacio de ese número especial—titulado "Le Surréalisme en 1929"—a los adeptos de la secta, que lo han confeccionado totalmente.

Bueno y malo hay en este número de "Variétés", realmente importante. Una detallada exposición de una de aquellas maniobras tan gratas a los superrealistas, es quizá el documento que ofrece un más vivo interés de esta publicación.

Con más malas intenciones que nunca—según propia confesión—y con el deseo no disimulado de excomulgar fulminantemente a todos los que no se sometiesen a sus directivas, impuestas por los caudillos del grupo, se dirigió una carta a todas las personas más o menos simpatizantes con el estado de espíritu superrealista, en la que los firmantes, después de declararse enemigos de la dispersión y de la especialización, rogaban a los destinatarios expusieran si eran o no eran partidarios de la acción colectiva.

He aquí un intencionado "ballon d'essai". Evidentemente se trataba de un siniestro "guet-apens", organizado con fino olfato policiaco. Dejándose arrastrar por su afán de reducirlo todo a cuestiones personales, víctimas de su vocación de juez instructor y de su afición inveterada a hacer colada de personas—como constató justamente Ribemont-Dessaignes en carta sensacional—los dirigentes del superrealismo aguardaron las contestaciones con los colmillos ponzosñosos y las uñas afiladas, dispuestos a lanzar las excomuniones que fueran precisas. Y éstas no se hicieron esperar. Las respuestas, reveladoras de un espíritu rebañego, agudo e insobornable, fueron, naturalmente, en ma-

mo. Ni que decir tiene que, en una reunión posterior al recibo de esas cartas, todos los individualistas fueron concienzudamente abroncados, ridiculizados y excomulgados.

Cabe señalar la respuesta de Joan Miró muy significativa, que transcribimos: "Incontestablemente, una acción para tener éxito necesita siempre de un esfuerzo colectivo. Sin embargo, estoy persuadido de que los individuos con una fuerte o excesiva personalidad, enfermiza quizá, fatal si queréis, eso no se discute, no podrán nunca meterse a la disciplina cuartelera que una acción común exige." Esta carta no fue comentada, y su firmante no fue objeto de ninguna sanción. Joan Miró cuenta demasiado para que los superrealistas se atrevan a inmiscuirse en sus asuntos.

Todo el proceso de esta maniobra, una de las tantas que van convirtiendo, lenta, pe-



seguramente, al superrealismo en un grupito minúsculo, y que acabarán definitivamente con él, es expuesto detalladamente en ese número especial de "Variétés" con cínica complacencia. Excepto este documento—visimo—pocas cosas llaman la atención del lector del "Surréalisme en 1929". Es de precisar hacer una excepción. La reproducción de una obra de Joan Miró, que es discutiblemente el plato fuerte de este número de "Variétés". Una obra excepcional. En medio de una gran superficie, obsesivamente lisa, Miró ha colocado un pequeño tapón de corcho, un pequeño alfiler y una pequeña pluma de pájaro. Este ínfimo conjunto adquiere un valor expresivo, una fuerza emotiva sorprendente. Con esa simplicidad de medios, con estos pequeños objetos elementales, Miró ha parido una obra de intensidad escalofriante.

Hecha esta excepción necesaria, se constata que todos los que—según Walden George—han aprendido en mil y una lecciones el arte de dotar sus temas con virtud de sorpresa, han hallado en este número ancho campo en donde verter sus seudonimalidades. Los imitadores mediocres hechos libremente de las suyas. Max Ernst, Savitry, Tanguy, Megret, Defize, Moris Mesens, Malkine, nos ofrecen nuevas muestras de su variedad, cuidadosamente disimulada bajo una capa de pseudotranscendentalismos. De René Magritte, aquel pintor testable que muchos se obstinan en hacer subir sin resultado, ha sido reproducida una de sus obras, que tienen todo el aspecto de escenas de dramas policiacos. Tengo entendido que Magritte es un devorador incansable de "Fantomas" y de novelas de Edgar Wallace. Le alabo este gusto. Francamente, empero, me emocionaban mucho más las ilustraciones de "Nick Carter", que cuando niño, y me emocionan mucho más los documentos fotográficos de la revista "Detective".

La parte literaria del número especial "Variétés", es, naturalmente, mucho más importante que la parte gráfica que acaba de comentar, Miró aparte. Una prosa de P-



yoría. Toda la comparsa de los Magritte, Bousquet, Savitry, Ernst, Mesens, Megret y otros, se declaró partidaria decidida de la acción común.

Todos los que dotados más o menos de personalidad, no creen todavía en la necesidad de someterse a una férrea disciplina de grupo, exteriorizaron claramente su punto de vista. Limbour, George, Bataille, Michel Leiris, el pintor Masson—que había sido uno de los adeptos más convencidos del grupo—Paul Guitard, entre otros, se declararon firmes partidarios del individualis-

ret y unos poemas de Aragón, Desnos y Eluard, tienen un valor considerable que sería pueril querer negar.

FIRMAS

La firma desempeña un papel de decisiva importancia en el cuadro. No me refiero, claro está, a la patente de autenticidad que su presencia otorga. Me refiero a algo mucho más complejo.

En primer lugar, la firma puede destruir completamente la armonía del cuadro. Los pintores irreflexivos, una vez terminada su tela, la firman con deliciosa impremeditación, sin sospechar que la firma constituye uno de tantos elementos que intervienen en la confección de una obra, y que una deficiente colocación puede anular automáticamente la homogeneidad del cuadro. Al contemplar no ha mucho las telas recientes de Joan Miró, me aseguraba este pintor que había optado por no firmar, ya que no sabía en donde colocar su nombre; la firma producía una angustia intolerable en cualquier lugar que fuese puesta. Y eso que Miró siente un perfecto menosprecio por todo lo que se llama leyes de composición.

En otro aspecto, la firma puede revelarnos el don o la falta de don del artista, y descubrirnos si realmente el pintor es sensible o si detrás del aspecto engañador de

sus telas se esconde la más crasa vaciedad. En estos casos, la firma es terriblemente comprometedor. Escojamos al azar algunos ejemplos: Dalí firma nerviosamente, con trazos incisivos, tan penetrantes como su vivísima caligrafía, que revelan a un hombre sensible. Hallaremos cantidad de artistas, por el contrario, cuya firma nos revelará el árido cerebralismo que les domina. Las frías y rígidas firmas de Gromaire y Lhote, por ejemplo.

No ha mucho, se me presentó un muchacho con unas telas, cuya confección había sido presidida por todos los trucos y lugares comunes del superrealismo. El aspecto sugestivo de aquellas obras podía fácilmente engañar al espectador poco bregado. En un ángulo, sin embargo, una significativa firma delataba a la legua el ascendente netamente preciosista—de un preciosismo de "Esfera"—del bravo mozo.

Todo lo que precede podrá hacer sonreír a los suficientes y a los pedantes, y les podrá hacer creer que se trata de ligeras elucubraciones, hijas de una supuesta penuria de temas artísticos. En realidad, todo eso—no tan complicado como parece—no es nada más que poner en práctica la pequeña dosis de intuición que precisa para saber discernir si una línea es viva o si es muerta.

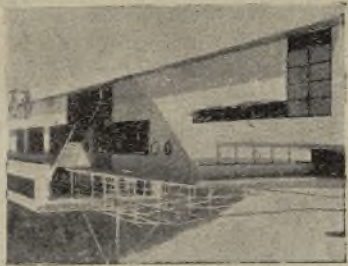
SEBASTIÁ GASCH

¿CUÁNDO HABRÁ ARQUITECTURA?

La arquitectura en España no existe; no hay arquitectos, hay pasteleros. ¿Por qué no habrá turroneiros todo el año, con lo bonito que es el turrón?

Los señores que, con un papel oficial, se llaman arquitectos, se clasifican ellos mismos: yo soy arquitecto constructor; "esos" son arquitectos decoradores; aquéllos son arquitectos de fachadas. La masa los tiene ya clasificados, y pregunta: ¿Dónde está el arquitecto arquitecto?

Los profesionales miran con compasión a unos cuantos compañeros, porque se precucan dep cosas que ellos creen pequeñas; "ése es un arquitecto decorador". Yo les llamo "arquitectos prácticos", porque el señor que hace un mueble para cumplir un fin, y lo pone en un espacio a medida, espa-



cio que responde a otro fin, la reunión de estos elementos me dará un conjunto capaz para lo que se pensó. De esta manera, la casa es una casa; la escuela, una escuela; el ministerio, un ministerio, que es lo que pensamos. Al que se le encarga una barriada de obreros y hace una necrópolis de obreros, es un manipulador; y el que se le encarga un ministerio y hace un laberinto con muchos millones, otro manipulador; y, en vez de una casa para vivir, una casa para morir, éste es un prestimano.

A la arquitectura no se le da importancia, y la tiene. A las masas se las educa con la arquitectura y el cine. El obrero español tiene derecho a vivir como viven los obreros alemanes, franceses, americanos, etc.; el Gobierno español ha dado muchos millones para ello, pero le han estafado.

El burgués exige lo que ve. ¿Por qué no se le enseña a vivir? Un arquitecto que proyecta en renacimiento, vasco, barroco, está engañando a los burgueses; lo hace bien en cuanto a la forma; pero no en cuanto al espíritu, o es que reúne el espíritu de todos los siglos. En ese caso, los arquitectos de hoy son dioses, y ante eso me descubro; no temáis, son dioses falsos, y, por lo tanto, cosa fácil es que caigan en pedruzcos.

Los estilos antiguos los admiro. ¿Resningún modo. Al Museo con ellos. ¿No os figuráis lo que piensa una silla Luis XV cuando se sienta encima una marquesa de hoy? ¿Yu cuando él viene de madrugada en su "bugatti", y se acuesta en el lecho con dosel? ¡Farsantes! Es ridículo pretender que la nueva arquitectura sea cosa para minorías selectas. Seguramente entrará por "snob". Es preferible que no entre; la nueva arquitectura es de las masas, y viene a ellas para redimir las.

Vais a un teatro, y no oís; os atrae más la decoración que la escena. Vais a clase, y no podéis respirar; la ciudad universi-

taria os salvará (os debía salvar, que no es lo mismo). ¿Qué pensáis de un señor que está removiendo tierras, dejando explanadas para construir pabellones, y cuando se empieza la construcción quita la tierra para hacer los cimientos? Sobran los millones.

Vais a una iglesia. El Maestro pedía sencillez. ¿Cómo vais a tener devoción, si las aberraciones barrocas están llenas de sensualismo?

Vais por la calle—como dice Rodríguez de Gortazar—, y el paisaje urbano os obliga a llevar los ojos bajos.

El trabajo del arquitecto no es honrado, no sienten lo que hacen, no deben cobrar y cobran; os están estafando, y se quejan de que haya arquitectos firmes; éstos, por lo menos, cobran menos.

Exigid en vuestras construcciones todo: higiene, solidez, "confort", racionalidad, economía; todo, menos decoración; esa palabra os denigra, no debe existir, y si la pedís, os darán pastelería y pagaréis como cosa buena.

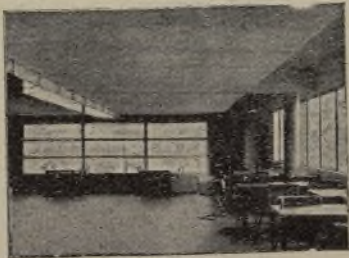
Al hablar de pastelería me acuerdo de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla—exposiciones, ¿de qué?—. Exposiciones de dulces será: almendras, peladillas, merengues, muchos merengues; borrachos, también muchos borrachos; no faltan las clásicas mantecadas, los huesos de santos y las yemas, que—cosa más fina—las resumen millones, muchos millones. ¿Para qué? Para que en el extranjero se rían de nosotros. Y la torre Eiffel, que se hizo en la exposición del 90, ¿no dice nada?

La culpa del retraso de la arquitectura es del cliente, según el arquitecto; "no nos dejan hacer". El enfermo creen en el médico; el abogado me arregla este asunto; ¿por qué el arquitecto no me construye mi casa? No creo en él, no tiene autoridad.

Mientras el arquitecto no tenga confianza en sí mismo, autoridad y criterio, no habrá arquitectos, estaremos en manos del cliente. ¿Cómo queréis construir vuestras ideas, si no educáis a las masas?

El pintor, el músico, el escultor, el literato, pueden concebir lo concebible; se entera cierta parte del público.

El arquitecto no puede dejarse llevar de su imagianción; no se da cuenta de que



su obra es para todo el público, está en la calle; su responsabilidad es mayor.

Se pide al pueblo serenidad, tranquilidad, para resolver actos públicos.

Un espíritu sereno sale a la calle y ve edificios faltos de tranquilidad y llenos de sensualismo; pierde la serenidad y grita revolución.

AIZPURUA-AZQUETA

Dibujos de Laura Albéniz

I.—Desde su infancia respiró esta artista un ambiente musical. De ello, sin duda, le proviene este profundo sentido de la armonía que se afirma en el grácil temblor de sus dibujos. Una armonía llena de espiritualidad en la que lo sensible se agudiza hasta convertirse en entelequia y, al mismo tiempo, lo imaginativo adquiere corporeidad.

II.—En los dibujos de Laura Albé-

primer impulso hasta la postrera realización. Y, sin embargo, una fácil agilidad alegre y clara los ha hecho simultáneos.

III.—Vale por lo menos tanto como el talento, la sensibilidad. (Aparte de que el talento lo puede tener cualquiera y para la sensibilidad no todo el mundo está bastante preparado.) Laura Albéniz es un raro caso en el que,



niz la línea es como la estela de un sueño y toda expresión tiene la fuerza de un concepto. Pero todo ello carecería de fuerza si no estuviese asistido de la gracia. En los dibujos de Laura Albé-

convergentes y unánimes, se igualan un gran talento y una acusadísima sensibilidad. De ahí que la espontaneidad de su dibujo valga tanto como una creación de arte.

IV.—Laura Albéniz—que acaba de decorar una edición de bibliófilo de las "Elegías" de Eduardo Marquina, que pronto pondrá en circulación Gustavo Gili—tiene, por todas las razones expuestas, innata y cultivadísima una gran virtud artística capacitada para los nobles menesteres decorativos, porque en ella revisten algo más que la fortuita y episódica calidad de pretexto; son, ante todo, credo e interpretación.

V.—Y el credo artístico y la interpretación personal de Laura Albéniz, tan llenos de íntimo fervor y de exterior armonía, son harta materia para su elogio, que acaso otro día será dicho aquí con más complacido reposo.

R. M.



niz hay como un gozo creador, tanto más presente cuanto más lejano. Hay un infinito camino recorrido desde el

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Gaceta diplomática y jurídica

Libros

Vicente de Roig Ibáñez: "La Constitución que precisa España".—Juan Pueyo, Madrid, 1929.

Si alguna ventaja tuvo la Dictadura fué estimular la conciencia constitucional de todos. Y de un modo especial de los jóvenes, y de entre ellos, especialísimamente, de Vicente de Roig Ibáñez.

Este, así como antes dió pruebas de una preocupación política ideológica, ahora entra de lleno en el dominio del Derecho político positivo. Buena comprobación de estas orientaciones son sus dos libros que obedecen a estos derroteros. El primero, "El porvenir político de España", está lleno de las más puras sugerencias políticas. Tuvo el valor de hacer brotar—en plena Dictadura—el fuego de la discusión de cosas públicas en el recinto docto de la Real Academia de Jurisprudencia. Allí es cuando se contrastó primeramente todo el dinamismo político y el talento de Vicente de Roig.

El mismo destino tenía su nuevo libro "La Constitución que precisa España"; pero la Dictadura gobernante tuvo un día la idea de cerrar y liquidar el valioso laboratorio jurídico, que era la Academia de Jurisprudencia. Restablecida como entidad científica, y devuelta a sus legítimos miembros, es de esperar—y desear—que en torno de la acertada construcción constitucional de Roig renazca la santa discusión política.



Vicente de Roig Ibáñez

El autor de este libro—que es un ensayo de doctrina y una doble exposición de Constituciones—es uno de los más destacados representantes de la generación joven de nuestro Foro. Ha logrado cobijar bajo la toga no sólo un noble deseo de justicia—política y social—, sino un turbulento caudal de ciencia jurídica.

Roig tiene toda la inquietud de ese mar Mediterráneo, que es el suyo, y a través del cual vinieron—hace siglos—sus antepasados, entre fenicios y cartagineses.

"La Constitución que precisa España" es —como lo afirmó su autor—un libro de acción política. Pero de amplia y noble acción, en el que entran todas las inquietudes sinceras.

Pero, aunque eso no lo diga su autor, hay también en él—condensado—un mucho de ciencia política comparada. Basta pasar los ojos por sus citas bibliográficas para darse cuenta del profundo estudio a que se ha entregado—con entusiasmo—el pergeñador de estas páginas de ideal y de revisión.

De clasificar la orientación del libro, diríamos que entra dentro de un marco liberal. Pero no es la hora—todavía—de clasificar ni de definir los nuevos valores jóvenes de nuestro panorama político, sino de dejarles que vuelen ampliamente antes de encarrilarlos en la vía de un ferrocarril. Conformémonos—nada más—con encuadrarlos dentro del marco constitucional.

Séanos dado decir, ya de paso, que la liberalidad política no puede ser ya hoy sino un denominador común a muy diferentes concepciones estatales. A los más es un supuesto previo, que no puede ya servir para definir a ninguna bandera de partido.

Por eso, Roig—que se desplaza políticamente con un criterio de modernidad—adapta una orientación social en su doctrina. Va también hacia el corporativismo en su criterio de la Corporación Económica Básica.

Hombre de región—en España lo son todos, menos los castellanos, que son hombres de Estado—, siente el problema de la Corporación supermunicipal, que no ha logrado

coincidir con la demarcación administrativa de provincias.

En el libro se plantea el problema de la Democracia y del Parlamento. Aquí es donde se ve más la fina calidad política—de levantino—de Vicente de Roig Ibáñez. El teorizante y el hombre de acción se dan la mano en un estupendo consorcio de realidad. La democracia es selección y el régimen parlamentario se purifica simplemente con unas sencillas modificaciones en el régimen de la Cámara.

Estas y otras muchas consideraciones hacen brotar este libro, tan sugestivo y sugerido. Pero es bueno ya poner fin a estos comentarios de superficie, para volver a ellos, quizás, otro día, en el seno de la Real Academia de Jurisprudencia.

Quédense aquí estos comentarios, que, a más de crítica, son un saludo cordial y entusiasta a Vicente de Roig Ibáñez, que, siendo ya un presente, es, además, letra de anuncio, un cercano y estupendo futuro.

JOAQUÍN RODRIGUEZ DE GORTAZAR

R. N. COUDENHOVE-KALERGI: *Héros ou Saint*.—Traduit de l'allemand par Marcel Beaufils. Cahiers Internationaux. Les Editions Rieder. Paris, 1929.

El conde Coudenhove-Kalerigi—flamenco y checo, austriaco y japonés—continúa su cruzada hacia la Paneuropa. Y lo hace constantemente por la acción personal—animador de dieciocho grupos nacionales—y por medio del libro y de la revista.

Primero sacó a todas las luces de Europa—que todavía están lejos de fundirse en una sola—su libro ideario: "Paneuropa". En él explicaba la necesidad de llegar a constituir los Estados Unidos de Europa, y trazaba los fundamentos prácticos de esta sugestión. En este sentido continuó laborando también en la revista "Paneuropa", que se publica al mismo tiempo en alemán—Viena—y en francés—París—, y en donde se expone periódicamente el cerdo y las bases prácticas de la unión continental.

Pero Coudenhove, a más de un formidable hombre de acción—uno de los grandes capitanes de empresa de nuestro siglo—, es también un filósofo. En este sentido es como se manifiesta en su libro "Héros ou Saint". En él va directamente a encontrar la sustantividad del alma europea, que determina en tres dimensiones fundamentales: el Individualismo, el Socialismo y el Heroísmo. Siendo a su vez consecuencia de los elementos históricos del alma europea, que para Coudenhove está formada por su triple paso a través de la Antigüedad, el Cristianismo y la Caballería.

A esta primera parte del libro—tan atractiva e intensa—le sigue otra de un mayor valor ético: "El Inmoralismo Europeo", que más tarde estudia en sus tres aspectos básicos: el Inmoralismo de la Sociedad, el Inmoralismo de la Política y el Inmoralismo del Estado. ¿Para cuál de ellos reserva el conde Coudenhove sus mayores censuras? Pese a la clasificación que él mismo hace, a todos engloba en una general condenación, ya que a todos hace consecuencia de la indudable decadencia de la Moral Europea—Decadencia de la Fe, del Instinto y de la Costumbre—y del Caos de Valores.

Pero el libro sigue una curva en los altos y bajos de la Moral. Al lado de esta terrible Decadencia, estudia después Coudenhove el Renacimiento de la Moral Continental. Afirma luego que Europa está habitada por dos especies humanas absolutamente diferentes: los europeos y las europeas. Establece que las dos especies son tan diferentes como lo puedan ser entre sí un europeo y un chino. Trata a continuación de la emancipación de la mujer, diciendo que ha dado origen al nacimiento de un tercer sexo con la desaparición de la feminidad, que es la forma exterior y previa de la maternidad. La misión de la mujer es salvaguardar la belleza, así como la del hombre es la de la fuerza. Ella debe tender a la su-

prema belleza de la especie, y él hacia el supremo vigor.

Para Coudenhove, la vocación primitiva de la mujer es la maternidad. Sólo una lamentable situación económica la puede llevar al triste destino de convertirse en rival de los trabajos del hombre.

Para terminar, marca el autor en su libro su ideal económico, político y ético. Uno solo—o triple—entra por completo dentro de los postulados de la Paneuropa. Un optimismo final—la creación del Estado Continental—llena totalmente las últimas páginas de este interesante manual continental de filosofía. En cada párrafo del libro hay contenida una idea fuerte y joven. Ese es el valor fundamental de este estudio, destinado a abrir horizontes nuevos en cerebros deseosos de modernidad. Pero modernidad verdadera, que es la única que se puede descubrir en un tratado de sincera filosofía.

J. R. DE G.

Llamamiento del Príncipe Galitzine, conde Ostermann, en favor de la Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa"

Al echar las bases de la Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa", que se constituye en vista de un acercamiento entre las naciones europeas a fin de llevar a efecto una acción extragubernamental, hago un llamamiento caluroso a todos los claros espíritus que representan la "élite" de nuestro continente, rogándoles me presten su concurso.

La Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa" que tendrá su asiento central en París, persigue el mismo fin principal que otras Sociedades de este género ya existentes, y cuenta no diferenciarse de estas últimas sino en cuanto a sus medios de realización.

Esta Sociedad espera organizar anualmente, en diferentes capitales de Europa, una serie de conferencias, espectáculos, representaciones, exposiciones de escultura y de pintura, así como excursiones durante los períodos de vacación, colonias internacionales, fundar una revista, etc., etc.

Todos aquellos que quieran prestar su concurso a la Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa" y deseen colaborar en la medida de lo posible a la realización de este bello ideal de la humanidad, obtendrán los informes que necesiten dirigiéndose por escrito al señor Paul Théodore Crivez, Vicepresidente activo del Comité Central de la Sociedad: 24, rue Bonaparte. París.

Me parece bien especificar que el movimiento del cual yo soy el promotor tiene por divisa: moderación y apaciguamiento.

El Príncipe Galitzine, conde Ostermann.

Como Vicepresidente activo de la Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa", insisto sobre el hecho que el Príncipe Galitzine es un gran realizador, a pesar de su idealismo.

Jefe de una casa que durante varias generaciones ha dado una sucesión no interrumpida de hombres ilustres que se han distinguido en todas las ramas de la actividad humana, el Príncipe, iniciando este movimiento internacional, está seguro de hacer obra durable.

Ya se ha puesto en contacto con la mayoría de los grandes escritores y artistas de Europa, así como también con todos aquellos que representan, por sus capacidades y sus virtudes, la flor de la aristocracia de nuestro continente.

Tratando de reunir en una sola las fuerzas vivas dispersas en todos los países de Europa, el Príncipe no pierde confianza de llegar a ver un día, puesta de nuevo al lado, la Rusia moderna regenerada.

Paul Théodore Crivez.

Vicepresidente activo del Comité Central de la Sociedad "Hacia los Estados Unidos de Europa".

El restablecimiento del Ministerio de Estado

No cabe duda que la política exterior de una nación debe ser dirigida hasta en sus menores detalles por los organismos centrales dependientes estrechamente de las inspiraciones del Gobierno. Actualmente, los plenipotenciarios—dejado aparte lo ornamental del título—no lo son sino para una determinada cuestión, y para la que tienen una Plenipotencia especial. Por eso, la labor política del diplomático se ha reducido a la habilidad en la gestión, no a la inspiración de la misma. Los Ministerios de Negocios Extranjeros han llegado a convertirse en organizaciones formidables donde los servicios—casi todos nacidos como consecuencia de necesidades de última hora—funcionan con un elevado coeficiente de orientaciones nuevas. La postguerra ha renovado la política internacional, y, por tanto, ha cambiado la dirección de los servicios.

Verdadera sorpresa debió causar en el mundo aquel famoso decreto de la Dictadura suprimiendo el Ministerio de Negocios Extranjeros español—la ponderada y tradicional Primera Secretaría de Estado—, cuando parecía que España se disponía, al fin, a actuar en la política exterior.

El reciente restablecimiento del Ministerio de Estado ha sido acogido como la más acertada revisión hecha a la obra de la Dictadura. Pero hay que desear—y también esperar, ya que la destacada personalidad del duque de Alba da para ello derecho—que no se limite a volver a los cauces de 1923. Las nuevas exigencias de los servicios internacionales—y de un modo especial los que se refieren al Derecho Internacional, a la Información y a la Prensa—deben ser desenvueltos como lo reclaman las exigencias de los tiempos y el ejemplo unánime de los países extranjeros.

El viejo edificio de la Antigua Prisión de Corte—pese a la indudable belleza de su traza—ya no sirve para el gran Ministerio que debe ser la Primera Secretaría de Estado. Tampoco tiene las condiciones ornamentales necesarias para recibir dignamente a los embajadores extranjeros.

Ante este acertadísimo restablecimiento—que toda la opinión ha recogido con aplauso—se impone una revisión sincera en el continente—el edificio—y en el contenido. La Antigua Prisión de Corte no puede servir ya sino de cárcel a toda nuestra acción internacional.

El mejor libro del mes

Según el jurado de la meritisima Asociación constituida por "Azorín", Ramón Pérez de Ayala, Ricardo Baeza, E. Díez Canedo, José María Salaverría, Pedro Sáinz Rodríguez, Gabriel Miró y Rafael Altamira, es

CUANDO YA ESTE TRANQUILLO de Eugenio d'Ors

Precio, 5 pesetas; encuadernado, 6
Compañía Ibero-Americana de Publicaciones
Príncipe de Vergara, 42 y 44

El Cid de Dozy; el Cid de Pidal; el Cid de Huidobro

El Cid Campeador, "Mío Cid", ha muerto. Aquellas carnes que se estreñecieron contorsionadas por impetuosos arranques, se repliegan en el silencio y en el descanso de la muerte. Desde el instante en que por el hilo de agua de su agonía cesó de gotear impulsos, los labios y los ojos del Campeador se han cerrado solos, se han clausurado dóciles y su semblante aparece nimbado de esa severa trascendencia que, deteniéndose en la faz de algunos muertos, los dignifica, los ilumina, los hace transparentes y duros como cristal. Callar él y gritar otros fueron efectos inmediatamente ligados. El vocerío trata de sujetar entre su estruendo el reguero huido de la vida del Cid. Pero la Muerte, siempre victoriosa, abandona la habitación con su presa. No se sabe por dónde se va la Muerte, pero se va; es lo irremediable, ocurre siempre. No se fijan sus pasos en el suelo; no dejan huella. Su sombra camina con un impulso fluctuante, flexible, así como esa impresión de salto y vuelo que producen los atletas en el "cine" cuando el "ralentir" interviene. Pero alguien, muy cerca de aquel cuyo espíritu ha huído, pone un dedo sobre los labios ordenando silencio. Silencio en la viuda y en las hijas, en los caballeros y en los peones. Los árabes pueden informarse de la muerte del Cid y, recobrando bríos, marchar sobre Valencia. Aunque están esclavizados, deliciosamente hundidos en los primores de su refinado vivir, cabe desconfiar de esos prolongados descansos de la molición sonrosada y turgente de sus harenes. Cualquiera día la adversidad les infunde valor y nadie podrá detener el vendaval combativo. Los centinelas deben mirar atentamente las huertas frondosas por donde puede avanzar el enemigo, arma en mano.

Es Reniero Pedro Dozy, en su tan discutida biografía del Campeador, quien nos ofrece un comienzo de vida en la muerte del Cid, más novelesco, más sugeridor. Porque opuestamente a otras figuras que mueren en espíritu al morir su cuerpo, en el Cid, como en otros muchos, se da el caso de comenzar a vivir en espíritu en el mismo lecho en que su existencia terrenal concluía. Al triste y congojoso: "¡Ha muerto el Cid!", que pronuncian sus familiares, sus guerreros, sucede un "¡Viva el Cid!", que surge de las plumas de los historiadores, de los cronistas, de los poetas. Desde ese instante, una sombra del Campeador se desdobra de su ser caído, y, elevándose sobre sus cenizas, ha conquistado a través de los siglos tantas y tantas tierras en el campo histórico, que constituye hoy, sin duda alguna, el ser real, viviente y engendrador de vida más lleno de sustancia, más preñado de amplitudes que campea por el panorama de las letras hispánicas.

Es el autor de "Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides" el que, audazmente, extrae de la muerte al Cid, es decir, el que, luchando con referencias y testimonios de diverso valor histórico, parte a su modo la nueva vida del Campeador. Posteriormente, a Dozy se le ha discutido, se le ha desautorizado casi. Pero el caudal de noticias que el pueblo fué recolectando, si no en el

campo de los hechos, en el pródigo y sabroso de las interpretaciones, pertenece por entero al Cid que nace al morir, porque es él, y no el que se estudia con la minuciosidad y recelo del historiador, quien persiste y obra, quien "es". Por eso Dozy—a quien leemos en sus "Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España durante la Edad Media", en traducción al castellano de Antonio Machado—es quien va a guiarnos por la selva enmarañada de la nueva vida del Cid.

"Tres días después—dice el investigador holandés—, Bucar levantó sus quince mil tiendas delante de las puertas de Valencia y colocó en las avanzadas, muy cerca de la muralla, un cuerpo de doscientas negras, que llevaban la cabeza afeitada, a excepción del moño, en cumplimiento de un voto. Durante doce días, los compañeros del Cid defendieron denodadamente la ciudad, y al décimotercio, cuando hubieron preparado todo, como su jefe se lo había ordenado, emprendieron, a media noche, el camino de Castilla. La vanguardia, mandada por Pedro Bermúdez, que llevaba la bandera del Cid, se componía de cuatrocientos caballeros: otros tantos quedaron cuidando de las caballerías; detrás venía Babieca, sobre cuyos lomos había colocado Gil Díaz, por medio de una máquina muy ingeniosa, el cadáver del Cid, que, con el escudo al cuello, el yelmo en la cabeza y la espada en la mano, parecía vivo: la cara tenía buen color, los ojos estaban abiertos; la barba, peinada con esmero.

"A su lado marchaba el obispo Jerónimo; al otro, Gil Díaz: cien caballeros escogidos formaban la escolta. Jimena y sus damas, acompañadas de seiscientos caballeros, cerraban el cortejo, que empezó a desfilarse con solemnidad y en profundo silencio.

"En el momento de abandonar la ciudad los últimos castellanos, salía el sol, y entonces Alvar Fáñez, que tenía ya colocados a sus soldados en orden de batalla, cayó sobre la división más próxima a las murallas, que era la de las negras, y le mató un ciento antes que tuviese tiempo de armarse y montar a caballo; las demás resistieron, sin embargo, el ataque de los enemigos, y, muy diestras en el manejo del arco, causaron gran estrago en las filas cristianas; pero, muerta la que hacía de jefe, emprendieron la fuga."

Sigue Dozy relatando hechos más o menos verosímiles, y termina:

"A los tres años, el cadáver comenzó a entrar en putrefacción, y lo enterraron; el féretro fué mudado de sitio en diferentes ocasiones, y en la última, en 1541, lo abrieron. Un olor suave se esparció pronto alrededor, y hallaron al lado del cadáver, envuelto en un vestido morisco, una lanza y una espada. Sufrían una gran sequía en aquella época y de muy atrás se venían haciendo rogativas para que lloviese, y, en cuanto el sepulcro fué destapado, empezó a caer una abundante lluvia en toda Castilla, no obstante hacer mucho tiempo que no caía una gota de agua en algunos distritos: este milagro salvó al país del hambre.

"A medida que pasaban los días, el Cid iba ganando opinión de santo en la conciencia popular: los soldados

procuraban pedazos de su ataúd, creyéndolos poderosos preservativos contra los peligros de la guerra; faltábale sólo la canonización en forma, y ésta la reclamó Felipe II. Los acontecimientos de la época obligaron al embajador español a abandonar a Roma de improviso, y las negociaciones quedaron interrumpidas. Es, sin embargo, digno de llamar la atención que fuera el sombrío y austero Felipe II quien pidiese que se colocara al Cid en el catálogo de los santos: al Cid, más musulmán que católico y que, aun en su tumba, llevaba un vestido árabe; al Cid, a quien el poderoso monarca hubiese hecho quemar por sus iniquidades como herético y sacrilego si hubiera vivido bajo su reinado; al Cid, a quien la nación idolatraba por considerarlo el campeón de la libertad, de esa libertad que Felipe supo ahogar en España."

A las líneas finales de la biografía cidiana de Dozy se las tildará de fantásticas y parciales; pero si rechazadas por el hombre de ciencia, el poeta en cambio recurre a ellas y se amantaba en sus pechos, fluyentes de inspiración. Sugiere mucho el cadáver del Cid, que lleva tras las ancas de su caballo las lanzas herrumbrosas, los pechos ardidos y los corazones tremolantes de todo un pueblo. Ese cadáver que es manantial de su nueva vida, pañales albos en los que se envuelve el ser que, lanzando sus primeros vagidos, sopla en la mente del juglar del Poema.

Por este camino el Cid ya no se detendrá nunca. El Cid constituirá nueva manzana de discordia en campo abierto de páginas hostiles, entrecruzadas. El olor suave que exhala su cuerpo y que atrae y derrama la lluvia sobre la reseca paramera, no será todo. El juglar anónimo—hermano en borrosa individualidad del soldado desconocido—tejerá día y noche las hazañas que el vulgo va entregándole, medio asombrado y convencido, en tanto ríe, sueña, sufre. Y del varón corajudo que pasa por los campos del enemigo como un vendaval de maldición; del guerrero que llega al seno de su esposa teñido en sangre hasta los brazos, el juglar rehuirá en algunos momentos la forzosa y natural dureza, y le hace suave y benigno, limpio de impulsos enérgicos, encarnizados. Nos le pintará caminante compasivo, acogiendo en la grupa de su caballo a un hediondo leproso, con quien comparte su lecho y de quien recibe, entre las claridades del amanecer, un baño de luz y de santidad. O bien supedita sus planes y su actividad guerrera a la obra de no turbar el restablecimiento de una parturienta, como cuenta Menéndez Pidal en las siguientes líneas ("La España del Cid", Tomo I, pág. 301):

"Según el antiguo poeta, el Cid con estas pocas gentes se abre camino guerrando por las fronteras de Zaragoza.

"Una mañana, después de mandar recoger las tiendas para mover el campo, y mientras le obedecían, oyendo él acaso conversar a algunos que la mujer de su cocinero había dado a luz aquella noche, preguntó a los que hablaban: "Las señoras castellanas, ¿cuánto tiempo suelen convalecer en el lecho después del parto?"; y, cuando le respondieron, añadió: "Pues tantos días permanecerán aquí nuestras tiendas plantadas." Y, como señor cortés y animoso, ordenó volver a armar las tiendas ya recogidas, sin reparar en el peligro de los enemigos, hasta que

la buena mujer restableció cómodamente sus fuerzas, según las costumbres señoriales. Así, aquel pobre niño, nacido en tierra hostil, fué agasajado por el héroe.

"Del rey Jaime el Conquistador se refiere que mandó no recoger su tienda hasta que las golondrinas que habían anidado en ella echasen a volar sus polluelos. Al delicado sentimentalismo de un rey venturoso corresponde la temeraria afirmación de solidaridad con el humilde hecha por el caballero desterrado."

La figura del Cid encarnará todas las nobles rebeldías, todos los bellos heroísmos. Y llegará a ser el iniciador victorioso de la Reconquista, un proyecto que acaso no se acercó a él ni en las breves distancias ni en los fáciles obstáculos del sueño.

Al dirigirnos al Cid vivo, al Cid que nace de sus cenizas como la palmera resucita de sus ramas abatidas y secas, multitud de obras, de ideas contradictorias se adelantan hasta nosotros tomándonos como espectadores y jueces de sus discordias. Entre los que oponen pareceres distintos, figuran tres autores que, alternativamente, nos producen interés, respeto y fino deleite. El primero en el tiempo es el erudito holandés antes citado, y en nuestros días, la figura noblemente quijotesca de nuestro D. Ramón Menéndez Pidal, y el perfil innovador, imaginativo, superrealista de Vicente García Huidobro, poeta chileno. Contemplaremos atentamente sus posiciones y las comentaremos desordenada y arbitrariamente. Nuestro temperamento rehuye toda línea de conducta fija, todo premeditado plan. Pretendemos escribir con la mirada recién nacida, en amanecer creador ante los hombres y sus obras. El mismo Huidobro define, se justifica y nos justifica a todos cuantos pasamos brusca y jubilosamente de los hechos a nuestra personal interpretación. En su "Espejo del Agua" (Buenos Aires, 1916) fija esta norma:

"Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.
Inventa nuevos mundos y cuida tu palabra
¿Por qué cantáis la rosa? ¡Oh, Poetas!
Hacedla florecer en el poema...
El Poeta es un pequeño Dios."

TEÓFILO ORTEGA

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARIS
LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio asombrado, rápido y económico de
libros a todos los países.

PARIS (V.º)
10, Rue Gay-Lussac

MADRID
Calle Mayor, 4

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33
MADRID



Mariquilla Terremoto

Cuando Mariquilla Terremoto, *l'Etoile de Seville*, en el seguro apacible del patinillo de Las Canteras, después de recorrer el mundo en triunfo, se mira al espejo, sola un instante y habla con la imagen que en él se refleja ¿dialoga consigo misma o establece, escénicamente, con vitalidad emocionante, el diálogo dramático con su conciencia?

He aquí, en mi sentir, el eje dramático de la última obra de los señores Quintero. En buena ley artística, su comedia es la expresión escénica de un carácter humano. Una criatura humana, viva y de pie en las tablas. El dinamismo vivaz de Mariquilla es instinto, intuición, arranque, empuje, impulso. Pero, siempre, a su lado, en la próspira y en la adversa coyuntura, al alcance de su mano, su conciencia, el espejo de sí misma. Casi siempre en pugna. Sin acuerdo en el momento más transcendental de su vida, cuando, muda todavía la conciencia, la intuición, el instinto, la fuerza simplista del sentimiento resuelven el caso de Mariquilla Terremoto, fundiendo precisamente en ella—y ahí se ahinca toda la fuerza dramática—, ensamblando en una sola gracia conciencia e instinto.

Para este final experimento resolutivo está escrita toda la comedia, jugosa y llena de gracia, viva, realista, pintoresca. En torno a la protagonista, las demás figuras, de una humanidad palpitante y cálida, representan únicamente, desde el punto de vista teatral—con sus dolores y sus sentimientos—los motivos ocasionales para el desarrollo de aquel temperamento. En realidad, a pesar de la plural humanidad de la comedia, no hay en ella más que dos personajes: Mariquilla y su doble, el espejo. ¿Cómo no ha de ser así, si así ha sido, a través del mundo entero, cuando Mariquilla, eje y cifra, musa y ápice de la actualidad, pero ajena y ausente entre los *muchísimos*, no ha tenido otra compañía, otra profunda fidelidad, otra confidencia que la de su doble, la de la imagen—voz de la conciencia—reflejada en su espejo?

De este modo, aunque los autores no han escatimado la escenificación de lo episódico y de lo secundario, ramas floridas en el árbol profuso de su teatro, esta vez han dado a la peripecia dramática una sobriedad escueta, y lo que, a primera vista, podría parecer tan sólo un recurso teatral, es—profundamente—una razón humana escenificada en toda su desnuda, concisa y valiente realidad.

Por esta virtud, casi ascética en el cuadro general de los valores quinteros,

Mariquilla Terremoto, tan genialmente, tan maravillosamente encarnada por el arte de Catalina Bárcena—instinto también al que le ha bastado su espejo y la voz de su espejo para permanecer fiel e idéntica a sí misma, a través de innúmeros avatares—, quedará para siempre como arquetipo de humanidad. Ella domina y y rige el mundo. (Adviértase cómo los demás personajes, precisamente por ser tales verdaderos *personajes*, le ceden el lugar, la iniciativa y se abstienen o *sucumben*.)

Este prodigio vital que los autores han logrado que sea su protagonista con la sola libertad de su instinto se asoma un momento a la profundidad de su conciencia. El arranque, la corazonada, la ventolera, tienen una razón íntima, ferviente, viva. Y esta razón es la comedia. Teatro del mejor, por tanto, esta última obra tan celebrada de los hermanos Quintero y, a despecho de su traza costumbrista y ligera, llena de enjundia y de significación, de intención y de agudeza.

Si proyectásemos hacia lo genérico el caso específico, los valores humanos mantendrían inalterable su prestigio. Porque lo sustancial en esta comedia es, no precisamente lo externo y pintoresco, lo escénico, aunque haya logrado tan feliz y eficaz expresión, sino lo más íntimo, lo anímico, lo que a veces no tiene verbal expresión suatoria. Vale tanto como *Mariquilla* la revelación del espejo.

Los señores Alvarez Quintero han conseguido uno de sus mayores y más merecidos éxitos. Pero acaso el público no se ha dado cuenta de que esta comedia, tan aplaudida por tan graciosa, es una de las obras más serias de sus ilustres autores.

Todo han de ser elogios al hablar del decorado—magnífica lección de la adaptabilidad de la verdadera escenografía—de Fontanals y de la interpretación, ejemplar modelo de buen arte escénico que aciertan a dar a la obra, al lado de la creación emocionante a que llega la maestría gentil de Catalina, todos los artistas, sin excepción, que nutren el reparto.

R. M.

El teatro de Azorín

(OBRAS COMPLETAS. TOMO I)

En el momento en que el teatro agonizaba; agonizantes todos de tanta obra putrefacta y de autores tantos putrefactos; sin más novedad que las frutas disparejas de alguna tardía producción. Esa era nuestra situación escénica cuando un hombre del 98 irrumpió

en ella con todo su prestigio de escritor. La gente—como siempre ante lo inesperado—sonríe pesimista. “¿Azorín en el teatro? El teatro no es la novela...” Los actores: “El teatro no es la novela”. Los apuntadores, los acomodadores, los tramoyistas, todos: “El teatro no es la novela”... Y coro general.

“Bien. Pero yo no voy a hacer teatro”—se dice “Azorín”—. Y escribe “Old Spain”.

El nuevo hecho del estreno primero, el haber producido aquella espectación, aquel movimiento de ansiedad, bastaba para simpatizar con el renovador. No mucho después vimos “Brandy, mucho brandy” y, posteriormente, la “Comedia del Arte”, dos acontecimientos análogos al primero en interés—no defraudado para algunos, entre los cuales tengo la satisfacción de contarme—. Esas tres obras de “Azorín” se publican ahora, por ese su mismo orden cronológico, en un tomo primero de unas nuevas “Obras Completas” que comienza a publicar la C. I. A. P.

No nos toca, pues, hacer una crítica de teatros—a pesar de haber presenciado esos tres estrenos con todas sus incidencias—, y hemos de dejar para otra proyectada—más extensa—mejor ocasión, el ocuparnos del “Azorín” teatral. Por hoy, únicamente, la breve nota, el saludo al libro.

“Old Spain” es lo que de todo lo de “Azorín” más se parece a su obra toda. Sus personajes lo son arrancados de sus libros. Sus palabras son las brujas palabras líricas de “Azorín”: “En un día gris de Castilla, en un día gris, ceniciento, de cielo bajo, ¡qué placer estar en una ventanita contemplando el horizonte! No sabemos la hora que es; la luz es fina e igual durante todo el día...” Porque parte de la prosa de “Azorín” es—en sus mismos libros—teatral, y por eso podrá ser un hombre de teatro.

Con “Brandy, mucho brandy” “Azorín” se lanzó a la curva superrealista. Trajo a la escena el elemento sobrenatural en aquel desdoblamiento de aquel personaje de don Lorenzo. Eso es lo que nuestro público no soporta aún. Ahito de realidad—y de la burda—rechaza de plano todo lo que venga del mundo fantástico de los sueños. Lo que está viendo en “cine”—superposición de imágenes, multiplicación de personajes, bi y trifurcación de la acción, no lo quiere en la escena. Quizá sea porque el “cine” es—él mismo—fantástico, porque predica con el ejemplo... Pero, ¿y el atavío espléndido de siglos sobre el desnudo griego del teatro?

La “Comedia del Arte” raya a más altura como problema. Aquellos actores presos en la ficción, aquel otro ciego que se lleva las manos a los ojos para intentar—inútilmente—ver al público, a su público, que le ovaciona, es de un gran efecto dramático.

El teatro de “Azorín” no está logrando aún por completo. Pero lo logrará si continúa, como es de suponer, afrontándole. (Nos acaba además de traducir “Maya”.)

“Azorín”, un hombre del 98, haciendo por renovar la escena. Joven.

Quien desconozca las tres obras que aquí comentamos debe apresurarse a leerlas. Este libro tendrá lectores nuevos a más de los de siempre—incondicionales—del gran escritor. Del autor, reciente, de “Blanco en azul”.

OBREGON

Hacia una Asociación de críticos

Hace unos días se reunieron en una comida los encargados de la crítica y comentario de la actualidad teatral en los diversos periódicos de Madrid, y el acto, simple manifestación de compañerismo, fué ocasión para contrastar ideas y encaminar propósitos que acaso den por resultado la creación de una Sociedad, análoga en sus fines a las que ya existen en otros países. Asistieron o se adhirieron la casi totalidad de los críticos de teatro.

Por nuestra parte acogemos con toda simpatía, y hasta con entusiasmo, la idea de constituir una Agrupación de la crítica teatral. Nos parece necesaria y oportuna. Deberá cumplir, cuando exista, muchos menesteres que hoy andan descuidados, con grave daño para los intereses teatrales. Quiere ello decir que, si ha de cumplir su idónea finalidad concreta, no habrá de limitarse a la pura y escueta defensa de los fueros de la crítica aunque ésta ya será de por sí tarea prolija—, sino que deberá prestar atención muy diligente y activa a multitud de problemas de índole espiritual relacionados con la difusión de la buena literatura de teatro y con el contacto y comprensión que deben reinar entre autores, intérpretes, críticos y espectadores.

La vida teatral es un organismo complejo que, acaso más que ningún otro, requiere un sentido de totalidad. Pero, aun dejando todas estas consideraciones de lado, la necesidad de una asociación de los críticos teatrales, limitándola a la defensa del propio prestigio contra los ataques de dentro y de fuera, nos parece innegable. Uno de los caminos por donde llegar a la que debía ser ya entre nosotros normalidad de la vida teatral, es precisamente este de reintegrar la crítica a su verdadera categoría, dándole o exigiéndole el ejercicio austero de su provechosa y ejemplarísima misión.

Esperamos, pues, que por quien corresponda se inicien las gestiones definitivas para llevar a la práctica la idea, y desde luego ofrezcamos nuestro modesto y leal concurso para todo aquello que redunde en ayuda del propósito.

Mitología de Martí

por A. HERNÁNDEZ-CATÁ

“El arte de novelista y de poeta que Hernández-Catá compuso otros relatos aporta este libro de historia un latido de amor, un perfume de espiritualidad que nos sugiere y encadena.”
Dionisio Pérez.

“Hernández-Catá, tan cubano y español, ha sabido comprenderlo, y nunca es tan delicada su mano firme de escritor consciente como en estas páginas difíciles. Sólo para comprobar esta opinión vale la pena de leer su *Mitología de Martí*.”
Luis Bello.

OCHO PESETAS
RENACIMIENTO. COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. Príncipe de Vergara, 42 y 44. MADRID.

Apostillas a un artículo de D. Guillermo Platja

No tengo a la vista el artículo inserto en el último número de la GACETA LITERARIA, ni recuerdo el título evocador del Renacimiento.

Tratábase de la comparación de unos versos de Garcilaso con otros de Ronsard, juntos en el melancólico sentimiento de ver huir de la juventud. Garcilaso no era sincero; murió joven.

Ronsard, cuando conoció a Elena, era ya un "grison", como dice él mismo en otro soneto a la misma dama:

Maitresse, je n'ai pas les cheveux si "gris"
[sons]
Qu'une autre de bon cœur ne prenne votre
[place];

pero añade en el segundo terceto:

Rentrer en mon avril désormais je ne puis,
Aimez-moi, s'il vous plaît, "grison" comme
[je suis],
Et je vous aimerai quand vous serez de
[même].

Hay también gran analogía entre los versos de Garcilaso, citados en el artículo, y el soneto siguiente del mismo Ronsard:

Je vous envoie un bouquet que ma main
Vient de trier de ces fleurs épaïnes (épano-
Qui ne les eût à ce vèpre cueillies [nies]
Chutes à terre elles fussent demain.

Cela vous sort un exemple certain
Que vos beautés bien qu'elles soient fleuries,
En peu de temps seront toutes flétries,
Et, comme fleurs, périront tout soudain.

¡Versos admirables!
Le temps s'en va, le temps s'en va, ma-
[dame];
Las! le temps non, mais nous nous en allons,
Et tôt serons étendus sous la lame.

Et des amours desquelles nous parlons,
Quand serons morts, n'en sera plus nouvelle,
Pour ce, aimez-moi cependant qu'êtes belle.

En realidad, las analogías se prosiguen en toda la obra de Ronsard, paralela en muchos puntos a la de Garcilaso; pero se nota que Ronsard "vivió más".

Los demás poetas de la pléyade tratan asuntos muy semejantes a los de fray Luis (vida del campo), Joachim du Bellay, "O qu'heureux est celui qui peut passer son âge entre pareils à soi...", etc., o el de Olivier de Magny: "Bienheureux est celui qui, loin de la cité."—Vit librement aux champs dans son propre héritage, etc.; o el de Philippe Desportes: "O bienheureux qui peut passer sa vie"—Entre les siens franc de haine et d'envie, etc.

(Ni envidiado ni envidioso.)
Otros poetas de la pléyade presentan muy marcadas analogías de pensar y sentir con los nuestros de escuela sevillana.

Joachim du Bellay dice en el soneto "Heureux qui comme Ulysse", etc.:

Plus me plaît le séjour qu'ont bâti mes aïeux
Que des palais romains le front audacieux,
etcétera.

de menos envergadura que nuestra "Epístola a Fabio", y también del mismo:

Toi qui de Rome émerveillé contemples
L'antique orgueil qui menaçait les cieux" etc.
"Juge, en voyant ces ruines si amples", etc.

menos elevada que nuestro: "Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora", etc.

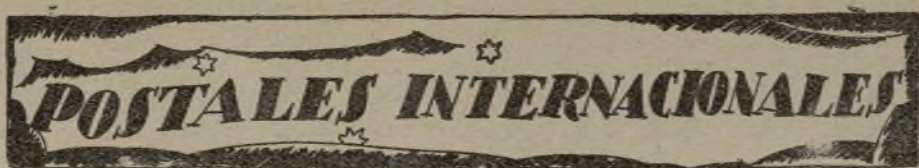
Vanquelin de la Fresnaye tiene un "¡Oh bosque!, ¡oh fuente!, ¡oh río!":

O Bois ombreux ô Rivière courante,
Qui vis en bien échanger leurs malheurs,
Qui vis en joie échanger leurs douleurs.

Pudieran proseguirse las comparaciones. Hay, sin embargo, una diferencia esencial. El poeta español es siempre espectador, contemplativo; sigue el "Beatus ille", de Horacio; el poeta francés es más agricultor, casi "petit rentier"; prefiere las Geórgicas y se complace en al imitación del "O fortunatos nimium" virgiliano.

Olivier de Magny, en el soneto ya citado "Bienheureux est celui qui, loin de la cité", etcétera, dice en los tercetos:

Ores il ente un arbre, et ores il marie
Les vignes aux ormeaux et ore en la prairie,
Il débonde un ruisseau pour l'herbe en arro-
[ser].



Alemania

LA PROPAGANDA DE ESPAÑA

Preciso me será por esta vez vencer el pudor, ese movimiento instintivo de defensa y abstención que las actitudes desacreditadas producen. Hay que tener el valor de las actitudes desacreditadas cuando, en un momento, las circunstancias las hayan hecho devenir justas, inteligentes o necesarias. En ocasiones, los hechos obligan a tomar posiciones que—siendo las habituales de otra gente—nunca hubiera uno pensado llegaría a adoptar.

Ocasión y hecho en que estas líneas se apoyan es la proyección en Berlín—con aprobación de la Embajada, según se dice—de un "film", peor que malévol, imbécil, con el que se pretende dar a conocer nuestro país en el Extranjero. En este "film" se encuentran maridadas las tarjetas postales más tópicas—Fuente de los Leones, tajo de Ronda, la Giralda—con las peores basuras, que, por pertenecer ya, casi, a lo inorgánico, son idénticas a las de cualquier latitud. Si España fuese así, más le valiera seguir desconocida. Los peores rincones de cada ciudad han sido recogidos (baste decir, por ejemplo, que de Madrid apenas se ha juzgado interesante sino los deribos de la Gran Vía; algo que no admite ni la disculpa de pintoresco). De las corridos de toros, tan sólo lo más cruento y malimpresionante. De la religiosidad, una procesión grotesca. De la raza, en fin, un desfile de mutilados y leprosos, una vulgar galería clínica... Por si esto fuera poco, todavía un indocumentado subrayaba, con comentarios orales, las tonterías y hediondeces que el espectador tenía ante los ojos.

El "film", realizado con la misma ineptia técnica que espiritual, si había merecido—es increíble—la aprobación oficial, también mereció la repulsa de los españoles que asistieron a su proyección. Pero esto no es bastante. No basta la reacción momentánea.

Después de tan desdichada película, los espectadores han visto otro "film"; un "film" de ambiente, desarrollo y tipos también populares, pero ejecutado con irreprochable técnica y admirable estilo: el "film" ruso "La aldea del pecado". Y el contraste hacía más dolorosa la consideración de nuestra inactividad cinematográfica. Era el ver cómo Rusia exalta a su pueblo y los valores de su cultura ante el mundo; el recordar la propaganda hecha de los suyos por Alemania y Norteamérica lo que hacía pensar en la enorme riqueza de

sugestiones, de temas, de posibilidades, de genialidad latente que España encierra, y que no ha intentado siquiera explotar.

¿Qué falta para que tengamos un "cine" propio? Falta todo, pero no nos falta nada, sino iniciativa. Falta que los jóvenes—y no los jóvenes genéricamente, sino determinados jóvenes—dirijan su actividad al "cine", realicen ensayos, pruebas, "films", e impulsen con vitalidad lo que hoy no es sino un rudimento de industria. El ejemplo de Dalí y Buñuel, sacando de la nada su interesantísima producción, demuestra hasta qué punto basta con tener talento e iniciativa para producir obras considerables; demuestra asimismo cómo, aun cuando se hace superrealismo—y tal vez entonces más que nunca—, se puede revelar un temperamento español auténtico, que—patentizado ante el mundo por la prodigiosa difusión del cinema—excluya y anule falsificaciones como la que ha dado motivo a estas líneas.

Mientras no se llegue a este resultado, no será posible contra ellas sino la protesta concreta y negativa de algunos españoles que, ocasionalmente, presencien la proyección.

FRANCISCO AYALA

Francia

ENSAYOS

1.—René Guilloin cree que la burguesía necesita rehabilitación. Esta pretensión conjugada con un estudio sobre la metafísica de Paul Valéry, constituye el tema del libro que el autor intitula "El destino de Occidente" y que publica en la editorial Prometeo. Un libro que, ¡al fin!, devuelve a los occidentales sus responsabilidades.

2.—Podría creerse que Giraudoux, Morand, Lacretelle, Mac Orlan, Salmon Max Jacob y Kessel pudieran colaborar en el mismo libro... Bien es verdad que se trata de un libro ligero—como su título—y que desgraciadamente ya no se tomará por lo trágico en una época de misticismo: "Los siete pecados capitales" (Kra). Es imposible analizar semejante libro; pero el lector puede formarse una idea sabiendo que, según el orden indicado antes, los autores han tratado del orgullo, la avaricia, la cólera, la lujuria, la glotonería y la pereza. Un verdadero regalo.

EL FONOGRAMA

A. Coeuroy y G. Clarence colocan el instrumento moderno del canto en el mismo plano de los genios. He aquí la época del fonógrafo. Trabajo serio, puesto que Rabelais, según nuestros autores, es el inventor de este aparato y, efectivamente, el "IV libro de hechos y dichos del noble Pantagruel" contiene una indicación clara de lo que será más adelante este aparato sonoro. Pero no hay que olvidar que Rabelais era un iniciado. A este estudio sigue un conjunto de problemas expuestos por el fonógrafo: el misterio de las voces,

de los sonidos, de la descoteca, de la película sonora.

VIDAS NOVELESCAS

1.—André Negis, marsellés, es decir, compatriota de los Puvis de Chavanne, Ziem, Cézanne, ha consagrado el libro más periodístico—el mismo estilo de la vida novelesca—al pintor provenzal cuyo talento lleno de originalidad le hizo pasar por loco: Monticelli. Ya se había escrito todo lo posible sobre su pintura, pero nada sobre su vida. André Negis ha dado al editor Grasset la verdadera biografía de un bastardo de genio.

2.—Henri Duvernois. Es, quizá, el más gratuito de los novelistas. El novelista que no combina sus novelas. El novelista que, instalado en su mesa de escribir, abre la puerta a los héroes, y los escucha hablar y los deja vivir. De esta fuente, que no se puede confundir con un procedimiento, fuente y no truco de laboratorio literario, han salido muchas novelas, llenas de vida, sin caer en la anécdota. La última se intitula: "Spectatrice" (Portiques) y es la crítica más suave y más irónica de los defectos de la burguesía. El padre y la madre (tipos universales) quieren casar a la hija. Y las combinaciones a la antigua no prohíben el impulso natural del amor. El tennis y el mundanismo no esconden la verdadera luz del temperamento de un novelista de nacimiento... y de oficio.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

Figuras del cinema

En breve—este mismo mes—comenzará a publicarse una colección periodística de pequeños libros—a precios populares—de biografía y crítica de las principales "estrellas" del cinema.

Nuestro compañero Juan Piqueras es el iniciador y director de esta Revista quincenal. Piqueras, que es uno de los críticos cinematográficos más conscientes, se ha dado cuenta de la importancia y de la posibilidad de llevar a cabo una de las empresas más curiosas y más prometedoras: la unión del cinema con la joven literatura. A medida que se vayan publicando estos pequeños volúmenes se irá viendo cómo la joven literatura interpreta—con estilo cinematográfico y personal—las diversas figuras del cine. Será una experiencia curiosa, y, desde luego, vislumbra de promesas.

Comenzará la colección con una biografía de Clara Bow, hecha por César M. Arconada, que en estos días está obteniendo un gran éxito con su libro "Vida de Greta Garbo". Inmediatamente se publicará Ivan Mosjoukine, por Benjamin Jarnés. Y a éstos seguirán: Dolores del Río, por L. Gómez Mesa; Adolfo Menjou, por M. Pérez Ferrero; Norma Shearer, por Juan Piqueras; Harry Langdon, por Rafael Alberti; Greta Garbo, por Torres Bodet; Douglas Fairbanks, por Giménez Caballero; Max Linder, por Antonio Espina; Buster Keaton, por Samuel Ros; Emil Jannings, por Antonio de Obregón; Norma Talmadge, por Fernández Cuenca; Francesca Bertini, por Ramón Gómez de la Serna; John Barrymore, por Miguel Alejandro Rives; William Haunes, por José María Alfaro; Pola Negri, por Mateo Santos; Charles Farrell, por Ernestina de Champourcin; Mary Pickford, por María Luz Morales; Janet Gaynor, por Francisco Ayala; Lilian Ghis, por Salazar Chapela; Charles Chaplin, por Edgar Neville y Harry Crocker; Harold Lloyd, por José Bergamín. Y otras figuras interpretadas por Eugenio Montes, Alfredo Corrochano, Ximénez de Sandoval, Agustín Espinosa, Agustín Miranda, Valbuena Prat, Rafael Marquina, Salado, Mantilla, Fernández Cué, Aurelio Pego, etc.

Al final de cada volumen irá un pliego con noticias, críticas y comentarios cinematográficos de actualidad.

Por tratarse de una publicación excepcional es esperada con gran interés, y confiamos en su gran éxito.

Escaparate de Libros

El "Bosquejo histórico de la Dictadura", de Gabriel Maura

Arte difícil el de la historia de lo contemporáneo. Falta de perspectiva, la disciplina histórica, precisamente por demasiado exacta, suele adolecer de falta de aquella otra exactitud más profunda que no tiene nunca la relación del testigo ocular. *Los que no estaban* llegan, en el tiempo, a ver más claro. Quizá éste es el verdadero fundamento sobre el que la civilización ha asentado los principios de la justicia. Y acaso a esta dilación del fallo definitivo se alude implícitamente cuando se habla de la inutilidad de la Historia.

Podría sospecharse que, para obviar este inconveniente, para hacer de la Historia una ciencia viva, *actualizándola*, y volviendo, en cierto modo, a la autenticidad de las viejas *Crónicas*, los historiadores—confiados en la realidad de que la vida va hoy más de prisa que la ciencia—, actuando por manera contraria a la de los novelistas del último tercio del XIX, *adelantan los acontecimientos*. Por lo menos se apresuran a dar por concluso el ciclo de sus posibilidades.

Acucia y estimula además este punto de vista actual del historiador la boga alcanzada por la literatura informativa—libros de guerra y reportaje—, que ha puesto en el primer rango de la notoriedad literaria nombres que antaño habrían vivido soterrados.

Pero historiar—con rigor de criterio científico—lo contemporáneo ofrece no pocas dificultades y peligros. Por demasiado forzoso, lo ecuaníme puede parecer falso. El desasimiento de la realidad a que ha de someterse el historiador acarrea, con la violencia de un desgarrar, la pérdida de un punto de apoyo, que no ha menester el historiador futuro porque éste se sitúa imaginativamente y la interpretación teórica y la doctrina histórica, con la demostración del tiempo, le permiten dar categoría de ciencia a su propia parcialidad.

El autor que historia lo actual se somete, de hecho, a un careo con sus contemporáneos *que también estaban*. Y su libro, más que el escrito acerca de los mismos sucesos al cabo de un siglo, pertenece a la posteridad porque sólo adquirirá su valor sustantivo cuando quede definitivamente libre de todo careo con los que *también estuvieron*.

Pone esto de manifiesto las singulares precauciones de que debe usar el comentarista de un libro como el que acaba de publicar el Sr. Maura, no sólo testigo, sino, en parte, actor de los sucesos que se narran en el primer tomo del "Bosquejo histórico de la Dictadura".

Hay que reconocer, desde luego, que quizá con más pesadumbre que para otros posibles historiadores, gravitaban en la personalidad del conde de la Mortera, como historiador, circunstancias personales y políticas muy acentuadas y notorias.

Atento a su propósito, claramente

expuesto en la claridad del título, el autor de "Bosquejo histórico de la Dictadura" ha querido prescindir, al escribirlo, de su propia significación y de toda circunstancia fortuita. La falta de lejanía ha convertido su ecuanimidad en una creación artística tanto como científica. La necesidad de una perspectiva, que ha tenido que fabricar él mismo, sin aquel punto de apoyo a que aludíamos antes, pero con la precisión en torno de una densa conciencia colectiva, le ha obligado a ahogar su propia personalidad en cuanto no responde al rigor de una impecable disciplina científica.

Ciertamente, de este modo, las cualidades *históricas* de la obra, mondas y lirondas, descascarilladas, lucen en toda su desnuda pureza, mostrando con ella la verdad del sacrificio que, en la persona del Sr. Maura, el hombre político rinde al historiador.

Mas no se han ocultado, sin duda, a la inteligencia y a la cultura del conde de la Mortera—que sitúo entre las más culminantes de la España contemporánea—que su libro, publicado en estos momentos, tenía que ser—no con merma de sus valores históricos, sino precisamente para acrisolarlos y depurarlos—un libro personal, político, casi pasional, dentro de la serenidad de juicio que exige el rigor de la disciplina histórica.

Una gracia literaria de muy aquilata valor le ha asistido en este arduo menester de cohonestar lo personal con lo objetivo: la sutileza de la adjetivación.

En su obra, por lo menos en este tomo primero, el adjetivo es como el subrayado o la letra cursiva con que, tipográficamente, se añaden a una palabra sus íntimas y más eficaces calidades. En este sentido puede decirse que el libro está escrito en cursiva. El *Bosquejo* adquiere así, por soberana virtud de ingenio, su verdadera intención, sin mengua de la veracidad que, en cuanto a los hechos, debe poseer toda obra de carácter histórico.

Provista de este balancín, la agilidad mental realiza con limpieza y con decoro un arriesgado ejercicio. Para quien sepa leer y aquilatar el valor específico de las palabras, la frialdad objetiva del historiador aparece caldeada por esta sutileza adjetivadora, quintaesenciada y decisiva.

Desde un punto de vista histórico, no se soslayan en el libro de don Gabriel Maura ninguno de los temas que constituyen y han de constituir aún por mucho tiempo puntos de debate, ni se rehuye el examen—más o menos minucioso—de ningún problema. Marruecos, el separatismo, la enseñanza, la política, las rebeldías; todo tiene su mención y merece su dictamen.

Pero, para un historiador, los hechos han de aparecer, en su relación y examen, algo sistematizados, convergentes hacia una cardinal orientación según la cual son juzgados y medidos, en tanto se acercan o se apartan de ella.

He aquí, en suma, las *constantes* de que, según reseñas telegráficas, ha hablado recientemente Eugenio d'Ors. En el libro del Sr. Maura y Gamazo esas

directrices constantes son la esencia y el interés de la Monarquía, tanto como convicción propia, arraigada y profunda, cuanto como objetivo fundamental que debía perseguir el régimen juzgado en el libro.

Todo ello no es óbice para que la ecuanimidad de que se hace gala en este tomo primero del "Bosquejo histórico de la Dictadura" se mantenga con robustez. Incluso en muchos momentos—que acaso hoy no nos sería [todavía] permitido subrayar—adquiere cierta vivacidad condenatoria, rotunda (páginas 310 y 340, entre otras varias).

Adelantándose en cierto modo—no es ahora tiempo de analizar la cuestión—a lo que más tarde había de proclamar Spengler, decía Macaulay, en ocasión de discutir la reforma parlamentaria acometida, en su tiempo, en Inglaterra, que "la historia, cuando sólo se la considera en épocas determinadas, puede servir para explicarlo todo y puede ser interpretada de tantas maneras como los oráculos de Delfos". Pero añadía que "está llena de útiles y preciosas enseñanzas cuando la contemplamos en grandes periodos, cuando abarcamos en un gran golpe de vista la duración entera de grandes sociedades".

Pues bien; se diría que el Sr. Maura y Gamazo, situándose spenglerianamente en el punto de vista de Macaulay, escribe su historia completa de una época, considerándola como fragmento de la historia entera de la vida de una sociedad. Sutiliza esta actitud extraordinariamente su agudeza crítica y estiliza los perfiles, a veces con el buen arte de una miniatura y otras con la desdenosa aspereza altiva—muy *maurista*, por lo demás—con que un hombre de buen gusto se aparta de ciertos espectáculos y un historiador de talento desprecia lo demasiado fácil.

Y es que, además, en su labor histórica ha puesto el Sr. Maura a contribución una considerable sagacidad psicológica. Por ello al juzgar el intuismo, a que se ha referido en un libro diti-rámico el Sr. Pemán, expone y razona una teoría política—casi una teoría política—que le permite enjuiciar con tanta serenidad como firmeza.

Por estas y otras muchas virtudes de las que no es hoy lícito aportar ejemplos textuales, el "Bosquejo histórico de la Dictadura" es un libro de mucho interés y de grandes méritos.

Acaso pueda echarse de menos en él cierta fogosa agresividad, y aun sin exigir tanto, una posición previa más definida. Pero, sobre que para un historiador todo prejuicio es un perjuicio, el carácter que deliberadamente ha querido el autor procurar a su libro a cuyo frente declara su propósito de no apartarse en un ápice "de la probidad profesional del historiador", le exculparía quizá sobradamente.

Pero—volvamos al comienzo—la elaboración de la historia contemporánea tiene sus peligros. Como que, en realidad, no es ciertamente historia. Cuando Macaulay, por ejemplo, quería hacer historia contemporánea, pronunciaba discursos parlamentarios.

Escribir historia contemporánea ¿no es un modo de hacer política?

En todo caso, también en este sentido, ahí está el libro del conde de la Mortera que, quizá considerado desde el punto de vista político, es cuando adquiere más valor histórico.

Publicado el tomo segundo, será ocasión de tratar de nuevo, y con más detalle, de la significación total del "Bosquejo". En fin de cuentas, falta aún lo que puede ser más característico.

RAFAEL MARQUINA

UN AGRIO COMBATE

Riesgos y hazañas del último libro de Guido da Verona

Guido da Verona ha sido, desde su aparición en el mundo de las letras, que coincidió casi con su primer éxito resonante y multitudinario, un escritor muy combatido. La profusa pluralidad de sus ediciones y la fácil tentación de su literatura sentimental suelen ser buen cebo para las apetencias agresivas de muchos críticos, sin que hayan faltado los que en gran número se han adherido con expresión de su beneplácito a las admiraciones del público.

Pero con ser tan azarosa y rica en incidentes polémicos de toda laya la vida literaria del autor de *La vida empieza mañana*, lo que le está sucediendo hace unos meses con motivo de la aparición de su última novela *Los novios*, parodia de la famosísima obra de Alejandro Manzoni, traspasa los límites habituales y adquiere proporciones insólitas. Todavía hoy la tempestad promovida en torno a este libro por la intemperancia eclesiástica dista mucho de estar calmada.

Quizá por suponer irreverencia en el propósito de parodia o en algunos pasajes del libro, o por razón de algún otro secreto designio, esta última novela de Guido da Verona despertó desde el primer momento la malquerencia hispida y agresiva de los elementos vaticanistas y extremos clericales. Se inició el alboroto entre los grupos de los llamados jóvenes católicos, que en un momento dado invadieron tumultuosamente las librerías de algunas ciudades italianas, se apoderaron de los ejemplares de la parodia combatida y los quemaron en la vía pública. Estos alborotos, como las campañas de Prensa y hasta las predicciones desde el púlpito, sin que faltasen las claras abominaciones del cardenal Maffi, alta autoridad de la Iglesia, redundaron en definitiva en un formidable reclamo en torno al libro y a su autor.

En los momentos en que en Italia está planteado entre el Gobierno y el Vaticano el delicado pleito acerca de la educación laica y confesional, el libro de Guido da Verona ha avivado el encendido vigor de la polémica. Al sermón del cardenal Maffi, en Pisa, sucedieron sus telegramas de felicitación y estímulo a los estudiantes protestatarios de Milán, que veinticinco días después de la aparición del libro habían dado la señal de ataque invadiendo la Galleria. Se había añadido a los motivos condenatorios la tilde antifascista, a pesar de que su autor ha militado siempre en las filas del partido y no de cualquier modo, sino muy destacadamente.

Consecuencia de toda esta campaña fué una orden del Gobierno italiano retirando de todas las librerías la última novela de Guido da Verona, aunque semejante medida no calmó del todo la campaña, ni mucho menos. Pero, poco después, el día 7 de febrero, el Gobierno italiano revocó la orden, y el libro reanudó su libérrima circulación. Los nuevos ejemplares de *Los novios* aparecían con otra cubierta, en la que no constaba el nombre de Manzoni, y sin llevar fuera del texto las efigies de éste y de Verona. Por lo demás, la novela conserva, sin raspaduras ni enmiendas, la integridad de su texto.

Esta es la situación actual, sin que de momento podamos prever si, en definitiva, el escándalo y la campaña promovidos aportarán provecho o acarrearán perjuicio al libro. Tampoco nos es posible hoy por hoy juzgar de parte de quién se halla la razón y la justicia. Pronto podrá el público español juzgar con perfecto conocimiento de causa, puesto que Mundo Latino va a publicar en breve la versión española de esta obra, como ha publicado, con reiterado éxito, las de las demás obras de Guido da Verona. Reservamos para entonces emitir sobre la parodia de *Los novios*, de Manzoni, escrita por Guido da Verona, nuestro comentario.

MANUEL AZAÑA: *El jardín de los frailes*.—C. I. A. P. Segunda edición.

Conocíamos el libro de memorias. Pero no conocíamos, hasta la aparición de *El jardín de los frailes*, de Manuel Azaña, un libro donde el género memoria quintaesenciase su anécdota para convertirla en abstracción pura. Manuel Azaña tiene en esta obra, entre otros valores esenciales, este de someter sus recuerdos de niñez y adolescencia a los rigores del pensamiento. Hasta el punto de disimular su zona sentimental—que la hay, conmovedora, en el libro—bajo una película consistente de razonamiento. Todo aparece, pues, en esta obra, transportado a otro tono, transfigurado. La materia con que opera Manuel Azaña es de índole sentimental pura, tierna, alojada en lo más insobornable del recuerdo. Pero el procedimiento es sobremaduro frío y duro, razonado, intelectual.

Esta contradicción, este divorcio temperamental en una misma obra, presta violento patetismo a *El jardín de los frailes*. En este libro, una naturaleza conmovida de artista, inconfundible, da de bruces por la gravitación espontánea en el recuerdo de un alborar de entusiasmos y decepciones (la niñez). En ella, como en todo despertar desorientado, el mundo sólo ofrece luces, formas, imágenes, sin destilar apenas unas gotas de su profunda esencia. Y otra naturaleza, en el mismo libro, superpuesta a la anterior, de puro y frío intelectual, se complace en traducir aquellas primeras impresiones a una cadena lógica de pensamiento.

Por ello se comprenderá el doble sabor de la obra de Manuel Azaña. No es el libro intelectual a secas, pero tampoco es el libro encendido, apasionado. Ambas formas de producción se hallan dosificadas en *El jardín de los frailes*, no por voluntad de su autor, sino por el juego original, espontáneo, de un temperamento. En esta combinación grata, sustanciosa, de intuición y lógica, apenas interviene la consciencia del escritor: a ello conduce su propia fuerza mental, que no pierde nunca de vista, ni en la página de más puro perfil ideológico, su sentido íntimo, cálido. Como si dijéramos: su sensualidad.

La voluntad del autor, su consciencia, está por entero, en cambio, en su prosa. En ella aparece Manuel Azaña con un sentido castizo del lenguaje, sin amaneramiento casticista alguno. No podemos decir, porque sería inexacto, y ofensivo, que es un estilista. El estilista puro aplica una falsilla, y a ella subordina todo su sistema de ideas y sensaciones. Antes que sus ideas o sentimientos, tiene ante los ojos un modo de escribir, un plan de prosa, un molde. Esta palabra tan bonita, estilista, encierra mucha ironía bajo su periferia amable y su significación aparente de elogio dulce. Azaña no es un estilista, aunque su prosa posea todas las calidades, precisamente las mejores, de un gran estilo. Este es en él consecuencia de su propio pensar, continuación o forma perfecta de sus ideas, y por ello aparece tan prieto, tan ceñido a los distintos temas, tan preciso.

No es necesario insistir en este saludo a la segunda edición de *El jardín de los frailes* sobre otras cualidades sobresalientes de esta—casi—novela. Ellas fueron expuestas, en España, por "Andrenio", Díez-Canedo, Antonio Espina, Alvarez del Vayo, Eduardo Ortega y Gasset, Fernández Almagro, Fer-

MIGUEL DE UNAMUNO



Vida de Don Quijote y Sancho.....	5 pesetas.
Del sentimiento trágico de la vida.....	5 —
Contra esto y aquello.....	4 —
Andanzas y visiones españolas.....	5 —
Paz en la guerra (Novela).....	4 —
Niebla (Novela).....	5 —
Abel Sánchez (Novela).....	4 —
La tía Tula (Novela).....	5 —
Teresa (Poesías).....	4 —

D., domicilio

....., desea los libros

(Pagará contra reembolso.)

Fecha:

Firma:

Príncipe de Vergara, 42 y 44. MADRID.

“LA RAZA”

El próximo día 7 de marzo aparecerá la antigua “Revista de La Raza”, que cuenta más de quince años de existencia, rejuvenecida merced a grandes y atinadísimas reformas. Constará de 32 páginas en papel satinado. Publicará sólo dibujos, para evitar en todas sus informaciones la fotografía. Llevará una portada de actualidad, en tricolor, por Bartolozzi, Penagos, Ribas, Baldrich, Ferrer u otro prestigioso dibujante.

“LA RAZA” atenderá a la política con artículos de Rafael Altamira, Antonio Zozaya, Miguel de Unamuno, Dionisio Pérez, Gregorio Marañón, Soldevilla.

“LA RAZA” atenderá a la literatura con artículos de Insúa, Pío Baroja, Martínez Sierra, Montero Alonso, Zamacois. Y al libro de actualidad, con artículos de E. Salazar y Chapela.

“LA RAZA” informará del teatro por la pluma de Rafael Marquina. Del cinema, por Mantilla. De finanzas, industria y comercio, por el redactor-jefe de la revista, Rafael de Morales.

“LA RAZA” no excluirá el mundo americano. Se ocupará de él con artículos de Benjamín Jarnés, Rufino Blanco-Fombona, Alberto Ghirardo. No excluirá tampoco al mundo musulmán; llevará informaciones de Santos Fernández y Gil Benumeya. Ni al mundo sefardí, del cual ha de informar extensamente Rodolfo Gil.

“LA RAZA” se ocupará asimismo de la mujer y el niño, y estas secciones correrán a cargo de Concha Espina, Carmen de Burgos, María de Echarri, María Luz Morales, Matilde Muñoz, Remée de Hernández.

“LA RAZA”, que no llevará nunca fotografías, se verá, en cambio, ilustrada artísticamente con dibujos de Sileno, Puyol, Oscar, Solís Avila, Aristóteles y Augusto.

“LA RAZA” aparecerá quincenalmente, los días 7 y 22.

Número suelto, 40 céntimos.—Por suscripción (un año), 9 pesetas.

Redacción y Administración: Príncipe de Vergara, 42 y 44.

nando González, Juan Chabás. En Francia, por Jean Cassou.

E. S. y CH.

СЕНКИД: La república de los vagabundos. Cenit.

La editorial de los inmensos libros trágicos, donde el dolor de la vida y el placer de la vida alcanzan su máxima perfección, publica ahora una obra optimista y consoladora. Después de tantos libros de guerra y del espectáculo de destrucción de hombres y generaciones es grato poder asistir ahora a una gestación y un nacimiento. “Сенкид, la república de los vagabundos” es el libro de la infancia abandonada, de los niños rusos hambrientos, miles de niños rodando por un caos de pillaje y desamparo, al margen de la familia y de la sociedad, mendigando, robando, rozando los linderos del crimen.

El Estado del Soviet trató de resolver este problema. Solución de la que dependía el éxito de la revolución como método de un orden social nuevo. Porque toda revolución

ha de tener un verdadero sentido histórico y humano que la justifique, haciendo de ella una conmoción vital. Y ese sentido sólo reside en su capacidad de producir un nuevo tipo de humanidad. Porque la humanidad es una conquista del hombre, hecha día por día; el hombre no es un producto animal ni un reflejo divino. Es algo hecho por él mismo a través de bruscos saltos, de escalonadas rebeliones.

Rusia hizo un nuevo tipo de hombres con sus golfos, educándolos en reformatorios especiales. El más célebre fué el “Сенкид” o “Escuela Dostoyewski de Leningrado”, reproducida literariamente en estas páginas con una fidelidad impresionante. Es este libro el primer documento literario y psicológico en que podemos seguir el proceso vital de incorporación a la sociedad y los problemas sociales de los niños recogidos en el desamparo. Un arsenal de primeras materias psicoanalíticas. Y una perfecta monografía sobre el país más apasionante y de más amplio de porvenir. Libro de juventud con un acento absolutamente joven, sobre temas juveniles y con juvenil espíritu.

G. B-U.

WENCESLAO FERNÁNDEZ-FLÓREZ: *Fantasmas*. C. I. A. P.

Wenceslao Fernández-Flórez considera al Universo como la máxima expresión del hastío, piensa acaso que la verdadera razón de ser de la vida es la negación de la vida. Que si al construir se duda sistemáticamente, la realidad queda reducida al esqueleto, y si es más pequeña es también más valiosa. Su escepticismo es sanamente realista. No creer en nada permite aprovechar mejor lo que se ve. Pensando en que todo es inútil, se aprovecha mejor el valor del momento que pasa. El no creer conduce a matarse o a reír. En todo caso se comprende lo inútil de la vanidad.

Este es el caso de Fernández-Flórez, cuya aparente risa encubre grandes trozos de eternidad. Bajo esa sutileza burlona, en la que el Noroeste español es maestro absoluto e indiscutible, bajo el concepto gallego de lo sobrenatural, que incorpora la muerte a toda la existencia habitual, haciendo de ella algo tan necesario y cotidiano como el alimento, hay en la obra de Fernández-Flórez valores españoles de primer orden, rasgos hondos que le unen a la mejor tradición trágica de la Península, la que viene desde Séneca hasta Unamuno pasando a través de Valdés Leal y Goya. Tradición de descoyuntamiento espiritual y de realidad de lo irreal. De averroísmo y vida es sueño.

Los personajes de Fernández-Flórez son muñecos con categoría de prototipos, de grandes símbolos. No se puede decir de ellos ni una palabra menos. Con ellos alcanza la humanidad lo ridículo. Otras veces son humanos, con humanidad de un gato al sol, toman la vida como viene, pagan la vida con moneda de vivos y gozan de ella sin preguntarle el porqué. Ya no son nadie, y por eso lo aprovechan todo. Figuras transparentes que han perdido la sombra.

Todas estas esencialidades cobran un vigor recortado, afilado, en este último libro de Fernández-Flórez, donde los fantasmas alcanzan la humanidad perfecta, mientras los humanos, con sus pasiones clasificadas, se reducen a apariencias fantasmales. Trueque y trueque de paradojas que dan a la burla su máxima jerarquía.

R. G.

RAIMUNDO DE LOS REYES: *Abecedario* (poesías). Ed. del autor, Murcia.

No se puede decir, usando de un lugar común muy empleado por ciertos críticos, que la literatura murciana “se ha enriquecido” con la reciente publicación del libro de poesías de Raimundo de los Reyes, “Abecedario”. Y no puede decirse, porque el libro de Raimundo de los Reyes no tiene de murciano sino la adventicia circunstancia de haber sido escrito aquí. Quiero decir, que las poesías de “Abecedario” no se contraen a una zona de inspiración limitada a la región, sino que captan, por su altura, horizontes de más amplia y universal visión. Sin embargo, “Abecedario” está cercado por un logrado deseo del autor al dedicarlo a los niños; a esto se reducen—a esto alcanzan—sus motivos poéticos.

Raimundo de los Reyes, joven poeta, que es hoy uno de los más puros valores entre nuestros literatos, ha dirigido la edición de su libro; este cuidado—de mucha monta y merecedor, por el vencimiento de dificultades que en Murcia significa, de ser destacado—y la graciosa colaboración artística de Gaya—otro muchacho de que tienen la sonjera referencia los lectores de LA GACETA LITERARIA y que ha dibujado para la portada de “Abecedario” un admirable “marinero en tierra”—han hecho de este lindo libro precioso objeto digno de cariñosa conservación.

Abunda, en los poemas de “Abecedario”, una certera visión de motivos infantiles, impregnados de dulce sencillez y de candorosos gozos; una llana versificación, grata al oído y al sentimiento, equidistante de la vieja ramlonería rítmica y de los audaces retorcimientos conceptivos de las imágenes, dominando siempre un elevado sentido estético, muy de nuestras preferencias, orientado al sintetismo espectacular.

Calladamente, lejos de los corrillos perniciosamente influyentes, Raimundo de los Reyes está realizando una obra estimabilísima, plena de fervores artísticos. Consigámoslo.

José CANOVAS Y ALBARRACIN

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

90.3.—Escritura.

240.—ALCÁZAR ANGUITA (E.).—*Técnica y peritación caligráficas*.—Segunda edición. Madrid... 12,—

017.—Catálogos de Librería.

242.—CASA EDITORIAL ARAUZE. Catálogo. Barcelona.
243.—CATÁLOGO de la Casa editorial Maucci. Barcelona, 1929.
244.—CATÁLOGO general de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid.
245.—LITERATURA, arte. Técnica. Biografía. E. Juventud. (Catálogo). Barcelona, 1930.
246.—SOCIEDAD General de Publicaciones. Catálogo de librería. Barcelona... 5,—

05.—Revistas.

NOTA.—Daremos cuenta, reseñando el primer número, de las revistas nuevas.

247.—BOLETÍN de las Corporaciones del Trabajo. Noticiario corporativo. Año I, núm. 1, 21 enero 1930. Madrid. Año... 20,—
248.—BOLIVAR (Revista quincenal). Año I, núm. 1. Madrid. Número... 0,50
249.—CANARIAS turísticas. Segunda época, núm. 201. Las Palmas... 0,30
250.—CARTELERA. Diario de espectáculos. Año I, núm. 1. Madrid... 5,—
251.—COLÓN y España. Revista hispanoamericana mensual. Año I, número 1. 12 febrero 1930. Madrid. Número... 0,30
252.—CROMOS. Revista gráfica española. Publicación mensual. Comercio, arte, literatura, turismo. Año I, núm. 1. Febrero 1930. Madrid. Número... 1,—
253.—NUEVA ESPAÑA. (Revista quincenal). Año I, núm. 1. Madrid. Número... 0,35
254.—POLÍTICA. Revista mensual de doctrina y crítica. Director-fundador, José Mingarro y San Martín. Año I, núm. 1. Enero 1930. Madrid... 1,50
255.—REVISTA NICARAGUANA. Número 1.º de octubre de 1929. Exclusiva de la labor literaria de Anselmo Fletes Bolaños. Managua (Nicaragua). Pesos... 0,20

06.—Sociedades culturales.

256.—INFORME de la Institución Cultural española de Puerto Rico. 1928 a 1929. Puerto Rico.

07.—Periódicos. Periodismo.

257.—DILUVIO (El). Almanaque para 1930. Barcelona.

08.—Poligrafías. Almanagues.

258.—ABELLA (L.) D'OR.—*Folk-lore, aforismos, contes*. Catalunya pintoresca. Barcelona, 1930... 5,—
259.—ALMANAQUE ilustrado hispanoamericano 1930. (Año XXI). Director: José Brissa. Barcelona.
260.—ALMANAQUE del trabajo para el año 1930. Director: J. Romo Oliva. Administrador: Marquina Folgar. Buenos Aires. Pesos 1,50
261.—CALENDARIO católico de las Misiones "Pro Apostolis", para 1930. Santander... 3,—
DILUVIO (El). Almanaque para 1930. (Vid. 257.) Barcelona.

09.—Bibliofilia.

262.—DOMÍNGUEZ BORDONA (Jesús). *Códices miniados españoles*. (Tirada de 1.200 ejemplares.) Madrid... 200,—

1.—Filosofía en general y Metafísica.

263.—CARRO (Venancio D.).—*Filosofía y filósofos españoles*.
264.—VOLTARE (F.).—*Dictionnaire philosophique*. Trad. por Domènec Guarné. Pról. de Gabriel Alomar. (Col·lecció d'Obres selectes). Barcelona.

134.—Metapsíquica. Hipnotismo.

265.—POCH NOGUER (José).—*¿Habla la esfinge? Estudios y prácticas de Metapsíquica*. Barcelona... s. p.
266.—VIVE KANANDA (Swami).—*Aforismos de la Laga de Panitaji*. (Trad. del inglés por Francisco Climent). Barcelona... 6,—
267.—VIVE KANANDA (Swami).—*Karma Laga (Sendero de acción)*. (Trad. del inglés por Francisco Climent). Barcelona... 6,—

15.—Psicología.

268.—GEYSER (J.).—*Diseño de Psicología general*. Madrid... 7,50
269.—J. D. CH. HUBARD.—*Psicología genética para maestros*. (Traducción por Domingo Barnés) (Bib. Científico-filosófica. Madrid... 7,—

270.—KATZ (David).—*El mundo de las sensaciones táctiles*. (Nuevos hechos. Nuevas ideas, XXXII). Trad. del alemán por M. G. Morante. Madrid... 12,—
271.—NOVOA SANTOS (R.).—*El instinto de la muerte*. Madrid.
272.—TURRÓ (Ramón).—*La disciplina mental*. (Col. Popular, número 55). Barcelona.

16.—Lógica.

273.—WILLMANN (Doctor).—*Iniciación a la Lógica*. Madrid... 5,—

17.—Ética. Moral.

274.—NOGUERA (Joaquín).—*Moral, Eugenesia y Derecho*. Madrid.

2.—Religión.

232-9.—Cristología.

275.—CUTANDA (Pilar).—*La Virgen de Guadalupe*. Madrid... 0,35
276.—FOUARD (C.).—*Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. Tres volúmenes. Madrid... 18,—
277.—PINARD DE LA BOULLE. —*Jesús y la Historia. Conferencias de Nuestra Señora de París*. Madrid... 4,—

248.—Teología mística.

278.—ESPÍRITU SANTO (José del).—*Cursus Theologia mystico Scholasticus*. Madrid... 35,—
279.—PAPINI (Giovanni).—*Los operarios de la viña*. Madrid... 5,—

257.—Lecturas religiosas.

280.—OBISPO DE MÁLAGA.—*Granitos de sal. Aperitivos para las almas inapetentes*. Málaga.

266.—Misiones.

CALENDARIO católico de las Misiones "Pro Apostolis" para 1930. (Vid. número 261). Santander... 3,—
281.—FUENTES (Julian).—*Los Heraldos de la civilización centro-americana*. Vergara... s. p.

272.—Inquisición.

282.—SALDAÑA (Quintiliano).—*La Inquisición española (1218-1834)*. (Con ilustraciones). (El Libro del Pueblo, núm. 8). Madrid... 0,50

29.—Mitología.

283.—CABAL (C.).—*El sacerdocio del diablo (Mitología asturiana)*. Madrid... 5,—

304.—Fenómenos sociales.

284.—AMADEO (Tomás).—*La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado público, del agrónomo*. Buenos Aires... s. p.
285.—BENÍTEZ (Miguel E.).—*Alcoholismo. Divulgación científica. Medicina social*. Buenos Aires. Pesos... 1,50
286.—ERRO (Carlos Alberto).—*Medida del criolismo*. Buenos Aires.
287.—FRANK (Waldo).—*Nuestra América*. Buenos Aires. Pesos... 3,50
288.—SENADOR (Julio).—*Al servicio de la plebe. La farsa, trágica miseria*. Madrid... 5,—
289.—SEXO (El) en la civilización. Madrid

323 (46).—Política interior (España).

290.—ALBORNOS (Alvaro de).—*El Gobierno de los caudillos militares*. Madrid.
291.—CAMBÓ (Francisco).—*Las Dictaduras*. (Tercera edición). Madrid... 4,—
292.—CAMBÓ (Francisco).—*España, Cataluña y la nueva Constitución*. Buenos Aires. Pesos... 2,—
293.—DOMINGO (Marcelino).—*¿Adónde va España? (Pról. de G. Marañón)*. Madrid... 5,—
294.—GARCITORAL (Alicio).—*España al desnudo*.
295.—GARCITORAL (Alicio).—*La ruta de Marcelino Domingo*.
296.—GÓMEZ (Helo).—*Días de ira*. 23 dibujos y poemas del terror blanco español. Schreckenswirtschaft in Spanien. 23 Zeichnungen und Gedichte. Palabras de Romain Rolland. Berlin... s. p.
297.—LUCÍA (Luis).—*En estas horas de transición*. Valencia.
298.—MAURA GAMAZO (Gabriel).—*Bosquejo histórico de la Dictadura*. Tomo I (1923-1926). (Edición limitada de 500 ejemplares.) Madrid... 10,—
299.—MONTAGUT (José).—*Los errores de la Dictadura y réplica al libro de Cambó*. Madrid... 3,—
300.—OSSORIO y GALLARDO (Angel).—*Civilidad*. (Conferencia pronunciada en la Sociedad "La Unica"). Madrid... 1,—
301.—PIÑERO (Norberto).—*El momento presente. Problemas sociales y políticos. Estabilidad de la Constitución*. Buenos Aires. Pesos... 5,—

302.—ROIG IBÁÑEZ (Vicente de).—*La Constitución que precisa España*. Madrid... 4,—
SENADOR (Julio).—*Al servicio de la plebe. La farsa, trágica miseria*. (Vid. núm. 288). Madrid... 5,—
303.—VILLANUEVA (Francisco).—*¿Qué ha pasado aquí?* Madrid... 5,—

323 (4).—Política interior. (Países europeos y americanos).

304.—DÍAZ (Alfonso).—*El presidente Irigoyen y su misión histórica*. Buenos Aires.
305.—HIDLAGO (Diego).—*Un notario español en Rusia*. Tercera edición. Madrid... 5,—
306.—LARSONS (M. J.).—*Un técnico al servicio de los Soviets*. 5,—

325.—Colonización.

307.—ESTADÍSTICA de emigración transoceánica por puertos españoles en julio y agosto de 1929.

327.—Política exterior. (Hispano-americanismo).

308.—ALGUNOS documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana. Prólogo de Antonio de la Peña y Reyes. México... 5,—
309.—ANTOKOLETZ (Daniel).—*América, hemisferio de la paz. Solución integral del problema del Pacífico*. Buenos Aires... s. p.
310.—ESPINOSA y SARA (Luis).—*Después de la guerra. (Las relaciones boliviano-chilenas)*. Segunda edición. La Paz (Bolivia)... s. p.
311.—GONZÁLEZ (José María) (Colombia).—*El día de Colón y de la paz: 12 de octubre de 1492-12 de octubre de 1928*. Madrid... 5,—
312.—GSCHWIND (Juan Jorge).—*La política internacional argentina durante la Dictadura de Rosas*. Rosario (República Argentina). Pesos... 2,50
313.—LUDWIG (Emil).—*Junio 1914*. (Segunda edición). Madrid... 5,—
314.—MERCADO MOREIRA (Miguel).—*El Chais Boreal. (Litigio boliviano-paraguayo)*. La Paz (Bolivia)... s. p.
315.—REINTEGRACIÓN (La) marítima de Bolivia. Reservas de su Cancillería al Tratado chileno-peruano sobre soberanía de Tacna y Arica. La Paz (Bolivia)... s. p.
316.—TORRIENTE (Cosme de la).—*Cuba y los Estados Unidos*. Prólogo de James Brown Scott. Habana.
317.—VALDIVIA (Victor de).—*El Imperio iberoamericano*. París.
318.—VILLANUEVA GUTIÉRREZ (Adolfo).—*Crónica oficial de la embajada del eminentísimo cardenal Benloch a la América española*. (Dos volúmenes). Madrid... 25,—

33.—Economía política.

319.—ÁLVAREZ (Juan).—*Temas de historia económica argentina*. Buenos Aires. Pesos... 4,—

331.—Trabajo y trabajadores.

ALMANAQUE del trabajo para el año 1930. Director: J. Romo Oliva. Administrador: Marcelino Folgar. (Vid. núm. 260). Buenos Aires. Pesos... 1,50
320.—AUNÓS (Eduardo).—*El Estado corporativo*. Madrid... 2,—
321.—AUNÓS (Eduardo).—*La organización corporativa y su posible desenvolvimiento*. Madrid... 2,—
322.—BOTTAT.—*Experiencias corporativas*. Madrid... 3,—
323.—ELORRIETA (Tomás), MARVÁ (José), THOMAS (Albert) y AUNÓS (Eduardo).—*Tres años de organización corporativa nacional*. Discursos. Madrid... s. p.
324.—PICCALUGA y BASSO.—*Legislación industrial y obrera*. Buenos Aires. Pesos... 10,—
325.—SÁNCHEZ ROSA (José).—*El abogado del obrero*. Sevilla... 3,50
326.—TRABAJO (El) forzoso. (Publicaciones de la Oficina internacional del Trabajo). Madrid... 8,—
327.—ESPAÑA obrera (A través de la). Madrid... 2,—

332.—Hacienda.

328.—ANUARIO financiero y de Sociedades anónimas de España. Director, Daniel Riu Periquet. Madrid... 50,—
329.—ASOCIACIÓN de la Banca española del centro de España. Memoria del ejercicio social de 1929. Madrid... s. p.
330.—ASPIAZU (Joaquín) (S. J.).—*La actualidad monetaria española*. (T. 8.º de la Bibl. Razón y Fe de Cuestiones actuales). Madrid... s. p.
331.—COMITÉ interventor de los cambios. Oficina de estudios económicos y estadísticos. Sumario estadístico de España, noviembre-diciembre de 1929. Madrid... s. p.
332.—FUENTES y GUTIÉRREZ.—*Operaciones y contabilidad bancarias*. Madrid... 10,—
333.—TRATADO teórico-práctico para preparación de auxiliares de Banca, por Pal. Camps, Lama, Manzanares y De Benito. Madrid.
334.—HARTLEY WITHERS.—*El dinero*. Barcelona... 2,—

338.—Producción de riqueza.

335.—CONGRESO (Cuarto) Nacional de Riegos. Barcelona, 1927. s. p.
336.—JUNTA de Obras de los Puertos de la Luz y Las Palmas. Dirección facultativa. Memoria correspondiente al año 1928. Ingeniero director: Julio Rodríguez Roda y Hagar. Las Palmas (Canarias)... s. p.
337.—LLEÓ (Antonio).—*Las Realidades, las posibilidades y las necesidades forestales de España*. Madrid... 5,—
338.—LLEÓ (Antonio).—*Trascendencia y belleza de los montes*. Madrid... 2,50
339.—MIGUEL (Antonio de).—*Nuestro potencial económico. (Ensayo sobre la organización y desarrollo de la riqueza en España)*. Madrid... s. p.
340.—PI i SUNYER (Carles).—*L'Aplicació econòmica de Catalunya*. Volum II. Barcelona... 7,—

34012.—Filosofía del Derecho.

341.—RODRÍGUEZ (Dr. Alberto J.).—*Doctrina de la justicia*. (De "Humanidades", tomo XIX, págs. 149-179.) Buenos Aires... \$ 1,—

342.—Derecho político.

342.—ALDAO (Carlos A.).—*El Poder legislativo*. Buenos Aires. Pesos... 2,50
AUNÓS (Eduardo).—*El Estado corporativo* (Vid. núm. 320). Madrid... 2,—
AUNÓS (Eduardo).—*La organización corporativa y su posible desenvolvimiento*. (Vid. núm. 321). Madrid... 2,—
BOTTAT.—*Experiencias corporativas*. (Vid. núm. 322). Madrid... 3,—
343.—PAREDES (Angel M.).—*Naturaleza del Poder público y del sometimiento del hombre a las autoridades del país*. Quito (Ecuador).
344.—POSADA (Adolfo).—*El régimen constitucional. Esencia y forma. Principios y técnica*. Madrid. Pesetas... 6,—
345.—ROUSSEAU (Juan Jacobo).—*El contrato social, o sea Principios del Derecho político*. Barcelona... s. p.
346.—RUÍZ FÚNES (Mariano).—*Delito y libertad*. (Ensayos)... 5,—
347.—UBIERNA (José Antonio).—*El Poder judicial en las constituciones*. Madrid... s. p.

343.—Derecho penal.

348.—GARRIGÓS CHARÍN (José).—*Diccionario del Código Penal 1918* (Manuales de Derecho, vol. 48). Madrid... 8,—
349.—GÓMEZ (Eusebio).—*Doctrina penal y penitenciaria*. Buenos Aires... \$ 6,—
350.—OSUNA PINEDA (José).—*Genes de mal vivir*. s. p.
RUÍZ FÚNES (M.).—*Delito y libertad*. (Ensayos). (Vid. núm. 346). Madrid... 5,—
351.—THOT (Ladislao).—*Historia de las antiguas instituciones de derecho penal*. (Arqueología criminal.) Buenos Aires... \$ 3,50

345.—Legislación. Jurisprudencia.

SÁNCHEZ ROSA (José).—*El abogado del obrero* (Vid. núm. 325). Sevilla... 3,50

347.—Derecho civil. Id. mercantil.

352.—ALSINA ATIENZA (Dalmiro A.).—*Obligaciones alternativas*. Con una carta-prólogo del Dr. Pablo Calatayud. Buenos Aires... \$ 2,—
353.—AVALLE (Miguel).—*Ensayo sobre la cuestión prejudicial civil*. Buenos Aires... \$ 4,—
354.—BIBILONI (Juan Antonio).—*Anteproyecto de reforma del Código civil argentino*. Tomo I: Parte general. Tomo II: Obligaciones. Buenos Aires... \$ 10 y 12
355.—CÉLICE (Raymond).—*El error en los contratos*. Trad. de César Camargo. (Nueva Biblioteca Universal. Sección jurídica.) Madrid. Pesetas... 10,—
356.—ESCALADA (Dr. Federico).—*El arrendamiento de cosas. Ante el derecho civil francés, argentino y uruguayo*. Buenos Aires... \$ 6,—
357.—ESPEJO DE HINOJOSA (Ricardo).—*Curso de Derecho mercantil*. Séptima edición. Barcelona.
358.—LOSADA GAVIOLA (Tomás).—*Buenos Aires*... s. p.
359.—OTERO VALENTÍN (Julio).—*La doctrina del patrimonio*. (Los fundamentos, el sistema, la ponderación, el régimen, la política.) (Biblioteca jurídica de autores españoles y extranjeros, vol. 138.) Madrid... 14,—
360.—PÁVON (Dr. Cirilo).—*Teoría general de los contratos en el derecho civil y argentino*. Buenos Aires... \$ 10,—
361.—PROPIEDAD industrial. Madrid... s. p.
362.—ROIG BERGADÁ (José).—*Las sociedades de responsabilidad limitada*. Barcelona... 5,—
363.—SEMPERÚN GURREA (José María).—*Contratos con cláusula "CIF"*. Madrid... 3,50

3479.—Procedimientos y organización judicial.

364.—ALMANAQUE judicial para 1930. Madrid... s. p.
365.—AZPÉTTIA (Mateo).—*Derecho notarial extranjero*. Tomo II. Madrid... s. p.
366.—BASUALDO (José Agustín).—*Los jueces y su responsabilidad civil, penal y disciplinaria*. Parí. Pesetas... 5,—
367.—DRAUGUET (Alfonso R.).—*Justicia*. Madrid... 6,—
368.—LOZANO y POLEMANN.—*Noticias de Derecho procesal*. Buenos Aires... \$ 10,—
SÁNCHEZ ROSA (José).—*El abogado del obrero* (Vid. núm. 325). Sevilla... 3,50
UBIERNA (José Antonio).—*El poder judicial en las Constituciones* (Vid. número 347). Madrid... s. p.

35.—Administración.

AMADEO (Tomás).—*La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado, del agrónomo*. (Vid. núm. 284). Buenos Aires... s. p.
369.—DOCUMENTOS oficiales relativos al primer empréstito municipal consolidados. Santiago de Chile... s. p.
370.—GARCÍA MENÉNDEZ.—*Contestaciones al programa de escribenientes interventores de arbitrios del Ayuntamiento de Madrid*. Madrid. Pesetas... 8,—
371.—GIMENO MICHAVALA (Vicente).—*Estudio histórico-jurídico de la Mancomunidad valenciana*. s. p.
372.—GONZÁLEZ GALE (José).—*Jubilaciones y seguro social*. Buenos Aires... \$ 3,—
373.—JIMÉNEZ PROY y CORRACHO.—*Contestaciones al programa de Auxiliares de la Secretaría de Asuntos Exteriores*. Madrid... 25,—
374.—MARTÍN RETORTILLO (Cirilo).—*Notas sobre la potestad discrecional de la Administración*. Huesca. Pesetas... 2,50
375.—MONTENEGRO (José D.).—*La Constitución de la ciudad*. Misceláneas científicas y morales (IV serie). Prologada por el Licenciado Luis Muñoz Morales. París. s. p.
376.—MONTEVERDE (Manuel).—*Las Simbolicaciones. Un problema nacional de trascendencia. Contribución a su esclarecimiento*. Montevideo. Pesos... 1,50
NOGUERA (Julio).—*Moral, eugenesia y derecho* (Vid. núm. 274). Madrid... s. p.
377.—PESCA HUVAL. Madrid. s. p.
PICCALUGA y BASSO.—*Legislación industrial y obrera*. (Vid. número 324). Buenos Aires... \$ 10,—
378.—REGLAMENTO de circulación urbana e interurbana. Madrid. s. p.
SÁNCHEZ ROSA (José).—*El abogado del obrero*. (Vid. núm. 325). Sevilla... 3,50
379.—TRANSPORTES por carretera. Madrid... s. p.

355.—Arte militar.

380.—ANUARIO militar de España. Año 1930. Madrid... s. p.
381.—CLÁSICO-Agenda militar para 1930. Col. Bibl. Militar, XVI. Toledo. En suscripción... 1,50
382.—CARLOS NOGUER (Juan).—*Apuntes útiles para los reclutas*. Sin precio.
383.—HERNÁNDEZ (Jesús).—*España militar*. s. p.
384.—NUEVO Apéndice al Reglamento de reclutamiento. Madrid. Pesetas... 5,—

36.—Beneficencia. Asistencia.

385.—GONZÁLEZ BARRIO (Nieves).—*Sociedad Española de Higiene. Organización y reglamento del Cuerpo e Institución de Enfermeras y Visitadoras, y acción social de las mismas*. Madrid... s. p.
386.—LEAL RAMOS (León).—*La colaboración de la Caja extremeña de previsión social en el fomento de las construcciones escolares*. Cáceres... s. p.
387.—VILLEY (Pedro).—*El ciego en el mundo de los videntes*. Traducción de Aguilera y Osorio. Madrid... s. p.
388.—VIVES (Juan Luis).—*Tratado del socorro de los pobres (De subventum pauperum)*. Trad. de Juan Gonzalo Nieto... 2,—

37.—Pedagogía. Enseñanza.

AMADEO (Tomás).—*La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado, del agrónomo*. (Vid. núm. 284). Buenos Aires... s. p.
389.—BLANCO y SÁNCHEZ (Rufino).—*Apuntes sobre biología pedagógica*. Madrid... 1,—
390.—BONET (Juan Pablo).—*Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Madrid. Pesetas... 8,—
391.—DELGADO (J.).—*Cuestiones pedagógicas de actualidad*. Madrid. Pesetas... 4,—

Comp. General de Artes Gráficas. Príncipe Vergara, 42 y 44. Madrid